

“IMPUGNACIÓN DEL ESPIRITISMO”

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA APERTURA ANUAL DE LOS ESTUDIOS

DE LA

UNIVERSIDAD DE MANILA

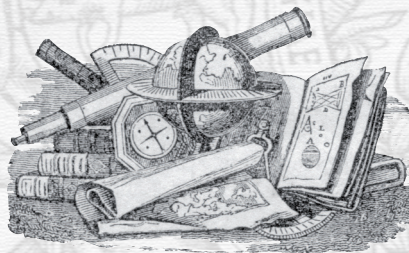
EL DÍA 2 DE JULIO DE 1877

R. P. FR. JUAN VILÁ

DEL ORDEN DE PREDICADORES

PROFESOR EN LA MISMA UNIVERSIDAD

*Frequenter dæmones simulant se esse
animas defunctorum ad confirmandum gentilium
errorem, qui hoc credebant. Div.Thom. 1.º part.
quest. 117. art. 4. ad 2^{um}*



MANILA

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SANTO TOMÁS

1877

• *PHILIPPINIANA SACRA*, Vol. XLX, No. 149 (January-April, 2015) pp. 147-184.

Excmo. Sr.

Ilmo. Claustro

Señores

Designado por el Jefe de este centro literario para dirigir en estos momentos solemnes mi palabra por demás desautorizada ante un público ilustrado y respetable, embárgase mi voz y cúbreseme de rubor el rostro, por la firme convicción de mi notoria insuficiencia para el difícil desempeño del trabajo confiado a mis cortos alcances y escasos conocimientos. Anímame sin embargo algún tanto la benevolencia que siempre habéis venido dispensando a cuantos han ocupado esta misma tribuna. Firmemente persuadido de que no la habéis de escasear este día a el que se encuentra de ella más necesitado, voy a dar comienzo a mi discurso, pobre en conceptos y desaliñado en sus formas y en su estilo.

Cumpliendo ante todo con una prescripción reglamentaria, debo deciros, Señores; que alumnos y catedráticos han rivalizado también este año en el cumplimiento de sus deberes respectivos; aquéllos distinguiéndose por su aplicación y asiduidad en el estudio, y éstos desplegando un celo digno de todo encomio en favor de los escolares y de la enseñanza. En nada han desmerecido de otros años los exámenes verificados en este curso por los alumnos de esta Real y Pontificia Universidad y demás dependencias de su digno cargo. Testigo es de ello el número considerable de Agrimensores, Peritos mercantiles, Bachilleres en Artes, Bachilleres y Licenciados en varias Facultades, cuyos brillantes ejercicios habéis tenido ocasión de presenciar. Todos recordaréis que dio honroso fin al curso académico del 76 al 77 un lucidísimo acto literario, en el cual se invistió de las insignias universitarias a un representante de la facultad de Teología, a tres aspirantes a la carrera del foro y al sacerdocio de la ley y finalmente a ocho alumnos de Medicina, las primicias de la Universidad en este ramo importante, del saber humano, que tantos servicios ha prestado a la humanidad doliente y tanta luz ha derramado sobre hechos sujetos al fallo de la justicia y a la decisión de los tribunales.

También debo hacer mención del nuevo horizonte abierto a la juventud filipina con la inauguración verificada en el pasado curso de la carrera de Notariado, que contó ya en su comienzo una cifra bastante subida de alumnos matriculados.

Algunas mejoras hánse igualmente introducido en la enseñanza; pues se han regularizado las carreras y armonizándolas con las de la Madre Patria, a fin de que no se sigan retrasos a los peninsulares que deseen continuar en este Archipiélago sus estudios, ni a los filipinos que opten por concluir allí la carrera aquí empezada. Para ello ha sido indispensable ampliar las asignaturas de ciertas facultades y añadir otras nuevas, que no se habían creído hasta la fecha necesarias: toda lo cual se ha llevado a cumplido efecto en el curso que acaba de finalizar.

El Real Colegio de San José ha sido destinado por Decreto del Gobierno Supremo de la Nación para que en él se estudien exclusivamente las facultades de Medicina y Farmacia, aprovechando para ello el local deputado antes para las clases de la Segunda Enseñanza, cuyos cuatro primeros años se podían cursar en dicho establecimiento, y disponiendo que sus fondos se inviertan en honorarios de profesores y en el material de instrucción.

Me cabe además la satisfacción de anunciaros que se ha iniciado también una importante mejora en el cuadro estadístico de Segunda Enseñanza, el cual acompaña todos los años al discurso inaugural pronunciado en esta Universidad. En él se especifica ahora en detalle el número de matriculados, el de borrados de las listas, por faltas de asistencia y de lección, el de aprobados, el de reprobados, y finalmente el de no presentados a exámenes al tiempo debido.

En dicho cuadro ¡doloroso es confesarlo, Señores! aparece claramente que la inmensa mayoría de los que pierden curso, lo deben a su incuria y negligencia en asistir con puntualidad a las aulas respectivas; por cuya motivo el profesor se ve en la dura necesidad de borrarlos del número de sus alumnos. Incuria e indolencia verdaderamente punibles en jóvenes que emplean el mejor tiempo de su vida en el abandono y en la ociosidad, dejando de este modo burlados los desvelos y afanes de sus mayores y malversando los fondos y recursos, fruto de los sudores y de la economía de sus padres. Estos son los escolares que un año y otro año se matriculan en unas mismas asignaturas, haciendo creer a sus ignorantes familias que cursan ya Facultad mayor, cuando no han pasado todavía del tercero a cuarto año de la Segunda Enseñanza. Estos son los estudiantes que deshonoran nuestros centros de instrucción, llevando en la Capital una vida descuidada, e importando después a sus pueblos y provincias los gérmenes recogidos en su abandonada vida; pues acostumbrados al ocio, conciben horror al trabajo, que contribuye mucho para evitar la inmoralidad, y se entregan a ocupaciones propias de gente reñida con la vida laboriosa, cuando no se valen de lo poco que aprendieron para inquietar sus poblaciones.

Creo, Señores, que el mejor modo de extirpar esta mala semilla que nace entre el buen grano, sería aplicar a la Segunda Enseñanza lo que está vigente en las Facultades mayores, a saber: la expulsión de la Universidad de los alumnos que por su culpa pierdan curso dos años consecutivos, dando aviso de esta resolución a los pedáneos del pueblo respectivo, para que los consideren como vagos, si no se dedican a otra ocupación. Con esta determinación ganarían mucho la moralidad de este país, los intereses materiales de los padres de familia y el buen nombre de esta Universidad y demás Colegios y Centros literarios a ella sujetos.

Podrán ver igualmente los que fijen un poco su atención en dicho cuadro estadístico, que el número de reprobados resulta relativamente mayor en los cursos tercero y cuarto de la Segunda Enseñanza; lo cual, según mi humilde parecer, es

debido, primero: a la clase de asignaturas que en ellos se estudian, que son la Aritmética y Álgebra, la Historia general y particular de España y Filipinas y la Geometría y Trigonometría rectilínea, asignaturas hacia las cuales demuestran poca afición la generalidad de los alumnos que frecuentan nuestras aulas; segundo: a lo excesivo del personal que se reúne en dichos cursos; esto impide que puedan los estudiantes tomar parte en los ejercicios prácticos que son indispensables para adelantar en el ramo de Matemáticas; y tercero: a que en los referidos cursos abundan los escolares de que nos hemos ocupado en el párrafo anterior, quienes, con su mal comportamiento, arrastran a sus condiscípulos por el mismo sendero extraviado que ellos llevan. Tal vez podrían evitarse en gran parte estos inconvenientes, disponiendo que se aumentaran los profesores particulares de tercero y cuarto año; pues ahora casi en su totalidad sólo dan la instrucción correspondiente a los dos primeros años de Segunda Enseñanza.

Cúmpleme finalmente hacer notar que también le ha cabido su parte al material de instrucción en las mejoras introducidas. Todos sois testigos de que este paraninfo en que nos hallamos reunidos como otros locales destinados a la enseñanza en esta Universidad han sufrido una ventajosa transformación.

Llenadas ya estas formalidades de que no me era dable prescindir, paso a desarrollar el tema que me he prefijado en este discurso, y es el siguiente: *Los hechos del espiritismo son una triste realidad, reconocen por causa la intervención de los espíritus malos y producen resultados funestísimos al individuo, a la sociedad y a la Religión.*

Háse observado en todos tiempos y en todos los países una tendencia marcada hacia el fanatismo y la superstición. Es este un hecho confirmado plenamente en las elocuentes páginas de la historia así antigua como moderna. Una de las causas de este fenómeno hay que buscarla en el encono y odio inveterado profesado por los espíritus malos a la Divinidad, contra la cual se rebelaron en el empíreo y de donde fueron lanzados ignominiosamente en justo castigo de su insubordinación y orgullo desmesurado. Desde entonces el abismo declaró guerra sin tregua a los intereses de Dios y ha insistido en su vano empeño y loca pretensión de usurpar los derechos inherentes a la Divinidad y ha procurado por todos los medios, que los hombres le rindiesen el culto debido a el Hacedor Supremo.

Hubo un tiempo en que la inmensa mayoría de los pueblos y de las naciones, así las civilizadas como las sumidas en la más degradante barbarie, le estaba completamente sujeta y le ofrecía la sangre palpitante de las víctimas y el suave perfume del incienso, le dedicaba templos suntuosos y consagraba y deputaba para las ceremonias del culto sacerdotes, augures, pontífices, sibilas y pitonisas. Hasta que vino Jesucristo a romper las cadenas bajo las cuales gemía la mísera humanidad y a destruir el reinado de Satanás sobre las almas, éste se enseñoreó ufano sobre el linaje de Adán y le hizo tributario suyo, exigiendo de él oraciones, sacrificios y los honores en fin de la Divinidad.

Pero desde que apareció sobre la tierra el *Deseado de las gentes*, el poder del ángel de las tinieblas fue coartado y su imperio y dominación sobre las almas fue en progresión descendente, viéndosele de día en día perder terreno, y en la dura precisión de abandonar las naciones que iban abriendo los ojos a la luz esplendorosa de la revelación y de la civilización verdadera, para refugiarse en los antros tenebrosos de los montes entre la gente salvaje, destituida todavía de la antorcha radiante de la fe católica. Este, Señores, es un hecho incontestable, una verdad comúnmente admitida y un fenómeno observado por todos los historiadores.

El catolicismo según esto fue desde el principio el más encarnizado antagonista de la idolatría, de la superstición, de la magia y del fanatismo; pues todas estas diversas fases del error pueden considerarse como otros tantos conatos con que el padre de la mentira ha pretendido en todo tiempo hacerse adorar de los hombres. Constantemente se ha notado que, donde quiera que las creencias católicas se han conservado intactas y puras, no han podido fijar su planta inmundada ni tomar carta de naturaleza por mucho tiempo ni la mágica, ni la superstición⁽¹⁾; al paso que en las naciones en las que se ha dejado enfriar el fervor católico y se han alterado las creencias de la Iglesia, se han multiplicado los crédulos, los fanáticos y la gente supersticiosa con una rapidez extraordinaria. Ved ahí con cuánta razón dijo Chateaubriand, *que las cavernas de los hechiceros se abren, cuando se cierran los templos del Señor*.

Esto nos da la razón y nos explica la verdadera causa del incremento que en el corto espacio de un siglo han tomado el magnetismo, el sonambulismo y el espiritismo, propagándose con una velocidad prodigiosa entre las naciones tenidas por algunos como las más cultas y civilizadas⁽²⁾, reclutando un sinnúmero de prosélitos entre los hijos de la impiedad y de la duda, cautivando a un sinnúmero de personas de todas las clases de la sociedad moderna y causando en ellas estragos indecibles. ¡Quién lo creyera, Señores! ¡En pleno siglo diez y nueve.... en el siglo del progreso, y de los adelantos, y de las luces.... en el siglo en fin de la incredulidad y del

⁽¹⁾ Nótese de paso que una de las naciones que más rehacia se ha mostrado en entrar de lleno por las teorías del magnetismo y del espiritismo ha sido nuestra católica nación, el país clásico del Cristianismo, donde los sectarios y sacerdotes de estos absurdos sistemas no han logrado aclimatarla hasta que, por desdicha nuestra, se han socavado las bases sólidas en las que descansaba nuestra legislación, echando por tierra una de nuestras leyes fundamentales, que era la envidia de las demás naciones. En España puede decirse que no se importó, a lo menos de una manera pública, el error que combatirlos en este discurso, basta que sobrevinieron los trastornos religiosos y sociales que de algún tiempo acá lamenta todo buen español; la razón de este fenómeno hay que buscarla en que España era la nación católica por excelencia.

⁽²⁾ En los países protestantes es donde ha encontrado más eco y afiliado mayor número de prosélitos esta nueva manifestación del error. Los Estados Unidos en primer término, (*la república modelo*, al decir de los demagogos de nuestros días,) la Alemania, la Gran Bretaña, Suiza y Francia, naciones que hace tiempo se divorciaron en todo o en parte de la Iglesia católica, son cabalmente las que cuentan mayor suma de espiritistas, llegando en alguna de ellas a una cifra incalculable. A más de 500,000 ascendían en América los espiritistas en el año 1854, según dice el P. Perrone, que toma estos datos del célebre Matignon; y Bizouard afirma que en 1852 se contaban sólo en la ciudad de New York unos 52,000 afiliados a esa nueva superstición. Bizouard. *Rapports de l'homme avec le Demon*. tom. 6, pág. 146.

escepticismo.... se han hecho de moda la nigromancia, el comercio con el demonio, los encantamientos, las adivinaciones, las brujerías en una palabra, que tanto hicieron reír a los filósofos de la última centuria! Porque apesar de haber cubierto con manto de aparatosa ciencia y haber dado un tinte filosófico y racionalista a todas estas manifestaciones diabólicas, en el fondo han permanecido las mismas que en la pseudo-teurgia de los pasados siglos, puesto que su naturaleza en nada se alteró. Aquellos mismos que ayer negaban la verdad de los milagros, creen hoy a ciegas los prodigios del espiritismo: aquellos que se reían hace poco de las profecías, dan ahora entero crédito a las predicciones y revelaciones hechas, por lo que en lenguaje espiritista se llama *médium*: aquellos que sólo admitían años atrás la existencia de la materia, salen en nuestros días de una sesión magnética enteramente convencidos y confiados de haber conversado largo rato con el *espíritu* de sus padres, amigos o allegados, con quienes les pusiera en relación un miserable embaucador!

Pero dejándonos de exclamaciones estériles y haciendo caso omiso de las contradicciones en que a cada paso incurre nuestro siglo descreído y el más crédulo a la vez, pasemos ya a examinar los fenómenos observados comúnmente en el espiritismo, cuáles son sus causas y cuáles los efectos que produce, a fin de que, vista la monstruosidad de este error y aterrorizados los ánimos con los graves trastornos que en el individuo lo mismo que en la sociedad está causando, retrocedan espantados ante tan terrorífico espectáculo y ante el abismo profundo que se abre a sus pies, los que miserablemente engañados se hubieren iniciado en estos misterios tenebrosos, y sepan a qué atenerse aquellos a quienes con semejantes adelantos se pretenda alucinar.

A fin de precaver los hijos de este suelo privilegiado, amamantados al calor benéfico de la verdadera Religión, de estos engendros monstruosos, salidos de lo profundo del averno, voy a presentar en toda su desnudez la horrible fealdad del espiritismo y los desastrosos resultados que de él se siguen, y que más de una vez han alarmado al Gobierno de los Estados Unidos⁽¹⁾, donde existen en mayor número los *médiums*, las mesas giratorias y los consultores de trípodes, bancos y veladores.

⁽¹⁾ Véase lo que a este propósito dice una revista que ve la luz pública en España: «Llegaron a ser en los Estados Unidos de la América tan públicos los hechos, tan profunda la preocupación que causaban, tan general la exaltación de los ánimos, que eran raras las personas que no consultaban todas sus cosas a los espíritus, muy pocas las casas que no estaban infestadas de hechizos y brujerías y contadas las familias que no padecían funestas consecuencias de la influencia diabólica. Entregáronse muchos a la superstición; espantáronse los demás; nadie pudo negar lo que sucedía a vista de todos: todos pusieron los ojos en el Parlamento, deseando que con alguna medida atajase aquel tan nuevo y extraordinario peligro. Inspirados por la gravedad de las circunstancias, movidos por la opinión general, en presencia y con aplauso de todos, reunieron los más conocedores y expertos, y dirigieron a las honradas Cámaras del Congreso federal una exposición, refiriendo la suma de los hechos que pasaban delante de todos, suplicándole que nombrase una comisión científica que los estudiase y votase los recursos necesarios, para que se hiciesen todas las investigaciones convenientes.... El Parlamento no tomó a broma el suceso; al contrario, movido por el clamor general, la evidencia de los hechos y lo desastroso de sus efectos, se apresuró a nombrar la comisión solicitada.» Tom. 4.º de la «Civilización» págs. 117 y 118.

A dos clases reduce el erudito Autor de las «Prelecciones teológicas» los fenómenos observados en el espiritismo, las cuales subdivide después en varias especies. Unos fenómenos, dice, son meramente *mecánicos* y los otros son además *significativos* o encaminados a indicar alguna cosa. Entre los meramente mecánicos pueden contarse las cuatro especies enumeradas por algunos ciudadanos del Norte de América en el documento presentado sobre este particular al Congreso el año 1853⁽¹⁾, del cual acabo de hacer mención en la nota anterior, y son: a) los mecánicos propiamente dichos y en todo el rigor de la palabra, cuales son la rotación de mesas, la elevación y traslación de sillas, veladores y otros muebles, martillazos, bailes, danzas y suspensión de cuerpos graves cargados de enormes pesos contra las leyes de la gravedad y del equilibrio: b) *fenómenos luminosos*, a los que pueden reducirse el resplandor y claridad de varias formas y colores que iluminan de repente una sala oscura, donde no se encuentra ningún cuerpo luminoso, ni instrumento alguno capaz de producir la electricidad o la combustión: c) *fenómenos acústicos*, tales como los ruidos y sonidos, chasquidos, gritos, cantos, músicas, truenos espantosos, silbidos de un viento huracanado, estando la atmósfera tranquila y serena, conmociones de edificios producidas por un disparo que asemeja al del cañón, instrumentos músicos que por sí solos ejecutan con una afinación y armonía sorprendentes, piezas de Bellini, Donizetti y otros consumados maestros, o acompañan el canto de los asistentes a las sesiones espiritistas con una precisión admirable, o bien se dejan oír afinadísimos conciertos sin instrumento músico del que procedan⁽²⁾: d) *fenómenos*, en fin, *fisiológicos*, entre los cuales se cuentan la interrupción de las sensaciones y trasposición de los sentidos, como la visión por el occipucio o por el epigastrio, el detener la circulación y suspender la respiración muchas horas, y aun días, volviendo después a su estado normal unas veces, y causando otras trastornos mentales, muertes repentinas y enfermedades incurables, el dejar los cuerpos yertos con el frío y rigidez de la muerte y mantenerlos inmóviles como troncos en posturas imposibles, atendidas las leyes de la Estática, las parálisis, catalepsias, convulsiones violentísimas, hinchazones monstruosas, espasmos dolorosísimos y otras análogas manifestaciones⁽³⁾.

⁽¹⁾ Dicho documento vio la luz pública por primera vez en Europa en las columnas de un periódico francés, titulado *L' Ami de la Religion*, el día 24 de Enero de 1854.

⁽²⁾ Véase a de Pailloux en la obra titulada «*Le Magnétisme*», *entretien. V*, en donde se citan muchos otros experimentos sacados de las obras de «La Magia en el siglo diez y nueve» de Mirville y Des Mousseaux.

⁽³⁾ «La Civiltà Cattolica», en el tom. 4.º serie 3.a pág. 145, refiere una multitud de casos verdaderamente admirables sobre cada una de estas especies de fenómenos. Pero, para mayor confirmación de los hechos aducidos, vamos a transcribir aquí un párrafo de la obra *Des Rapports de l' homme avec le Démon* escrita por Mr. Bizouard, que ha tratado esta materia con mucha difusión y acierto. Dice así el citado Autor: «Le courrier des Etats-Unis du 18 juin 1853 contient une lettre datée de Saint Luis, dans laquelle on raconte que les demoiselles Fox ont comparu dans l' amphithéâtre de l' Ecole de médecine de l' université de Missouri devant cinq a six cent personnes. La réunion était présidée par un ancien maire de la ville oppose á la doctrine nouvelle. Ces demoiselles furent placees sur la table de dissection, de manière a ce que le moindre de leurs mouvements ne put echapper á personne. L' assemblée muette dans son attente les contemplait. Un dialogue par *oui* et *non* s'est alors etabli entre le doyen de la faculté et les esprits qui ont répondu fort a propos aux questions scientifiques

Los otros fenómenos producidos por el espiritismo son los que hemos denominado antes *significativos*: estos se subdividen a su vez en varias especies según los diversos medios adoptados por los agentes del espiritismo para darse a entender; porque, a) a veces los espíritus por medio de golpes convencionales responden a las preguntas o cuestiones que se les proponen; b) otras cogiendo violentamente la mano del *médium*, la fijan sucesivamente sobre varias letras de un alfabeto de antemano preparado, para formar dicciones y oraciones enteras; c) sucede por el contrario que impelida por una fuerza irresistible la mano del mismo *médium*, después de adquirir una rigidez extraordinaria, escribe a veces con asombrosa rapidez sobre materias completamente ignoradas por el que sirve de instrumento, o contra sus propias convicciones, o en un lenguaje del todo desconocido para la persona que tales cosas escribe; por fin, d) en casos dados el mismo espíritu es el que, por medio de un lápiz colocado sobre una mesa o suspendido en el aire, escribe páginas enteras sobre diversas materias con su tecnicismo propio, o dibuja con una maestría y un primor tal, que a primera vista se descubre que aquello es obra de un ser superior en conocimientos artísticos a los mejores pintores y artistas del mundo⁽¹⁾.

par de légers coups ele marteau.....Les demoiselles Fox étant isolées ensuite sur de tabourets de verre, les bruits ont continué, et on a vu que le galvanisme et le magnetisme terrestre n'y était pour rien. M. le doyen, vieux materialiste, a déclaré qu'il croyait a la présence des esprits».

«Un pasteur protestant, M. Hammond, raconte ce qu'il a vu chez les demoiselles Fox. A peine assis, on entendit des bruits qui augmentèrent de rapidité, et d'intensité jusqu'à ce que la salle entière fut agitée d'un tremblement »

«Ayant tous les mains posées sur la table, celle-ci s'éleva en l'air; voulant la retenir, elle s'échappa, et fut transportée a une distance de six pieds. Il n'y avait ni fil, ni corde pour la trainer: la table revint. La famille Fox entonna le chant des esprits, et cette table battait la mesure; une main transparente se presenta devant le visage du pasteur, une main tres-froide, s'appliqua sur son visage: il sentit plusieurs coups sur le geuou gauche, et les epaules, sa chaise fut entraînée avec lui. Un morceau du carton parcourut la chambre en tons sens.... un sofa dansa violement, etc.» *Bizouard*, obra. cit., t. VI, págs. 147 y 148.

⁽¹⁾ A esta clase de fenómenos corresponden los diálogos entablados en repetidas ocasiones entre el médium y la mesa giratoria, la cual responde a las varias cuestiones que se le proponen, o bien por medio de golpes, levantándose sobre dos de sus pies y dejando caer el otro las veces convenidas para significar tal o cual letra o palabra, o escribiendo por medio de un lápiz colocado encima de ella, sin que haya agente visible que lo mueva, o por medio de sonidos y voces articuladas. A veces revela lo que está pasando a millares de leguas de distancia, otras dice qué enfermedad padece el doliente que le consulta y los medios de que se ha de valer para librarse de ella, otras predice, aunque esto no con mucha frecuencia, cambios políticos y trastornos sociales que han de verificarse en tal cual reino, república o localidad, otras veces se muestra rehacio o no responde a lo que se le interroga.

Citéremos aquí, en confirmación de la realidad de estos hechos, un diálogo habido entre un trípode y los que le consultaban, según lo refiere Des Mousseaux. El hecho, dice el autor citado, tuvo lugar en Francia delante de una concurrencia numerosa; donde había personas de distinción y de saber, de varias clases y profesiones. «Al principio la mesa se resistió a responder a las cuestiones propuestas; mas luego, obedeciendo al mandato de uno de los presentes, como poseída de un vértigo, empezó a revolverse con celeridad suma, impeliendo hacia la puerta de la sala a los espectadores. Al poco rato se para, y un golpe repentino advirtió a los curiosos que el espíritu la animaba. Preguntado si era espíritu, respondió que sí;—si era malo, contestó afirmativamente;—si amaba a Cristo, dijo que no;—cómo se llamaba, y a esta pregunta no le pareció bien contestar. Interrogado nuevamente por uno de los circunstantes si tenía hermanos, respondió que dos, lo cual era verdad;—si bajo la acción

Estos son los hechos más culminantes que se reproducen todos los días en las sesiones espiritistas, y que señalan comúnmente los autores que tratan ex profeso de estas materias.

Los fenómenos referidos son a la verdad extraordinarios y prodigiosos; empero ¿será esto suficiente para negar su realidad? No nos parece que esté conforme con las reglas de la Crítica la conducta observada por algunos escritores⁽¹⁾ sobre este particular, los cuales, no sabiendo darse razón de la causa de semejantes maravillas, han adoptado el sistema de negar su existencia; como si fuera bastante el no comprender la razón o causa de un hecho, sucedido ante testigos abonados y nada sospechosos, para no admitir su realización. Este es el sistema seguido por los racionalistas e impíos, que niegan la verdad de los milagros y de las profecías, porque son superiores a sus cortos alcances y a su vista de miope los verdaderos agentes que los realizaron.

Permitidme, Señores, que me detenga un poco en el examen de la verdad y real existencia de estos fenómenos; pues esta cuestión es más importante de lo que a algunos pudiera a primera vista parecer. Pero ante todo me es forzoso notar, que no pretendo defender la veracidad histórica de todos y cada uno de los hechos que se citan; pues en varias ocasiones se ha sorprendido la colusión, el fraude y el engaño de algunos impostores, interesados en explotar la nimia credulidad de gente ruda e ignorante. Hecha esta salvedad que creí necesaria, paso a demostrar que hay muchos hechos e innumerables fenómenos espiritistas plenamente comprobados y que el conjunto de ellos es indudablemente cierto. Voy a pasar por alto varios testimonios de la Sagrada Escritura que, aseguran la realidad de hechos de esta naturaleza, tales como el engaño de nuestros primeros padres verificado por el espíritu diabólico bajo la forma o sirviéndose de *médium*, hablando el lenguaje espiritista, de una serpiente, los prodigios obrados por los magos de Faraón, y otros muchos que pudieran aducirse en confirmación de la existencia del comercio del hombre con los espíritus infernales, comercio condenado repetidas veces bajo severísimas penas por las sagradas páginas. Testimonios son estos irrecusables para todo católico, y que bastarían por sí solos, para dejar probada la real existencia del espiritismo; paso sin embargo,

del fluido magnético había un espíritu, dijo que sí;—si estaba sujeto a la voluntad de los espectadores, contestó que no;—en dónde residía, y afirmó que en el aire.»

Así fue respondiendo a otras varias preguntas que no añadimos, para no hacernos pesados a nuestros lectores. «Des Mousseaux en la obra titulada *Mæursurs et pratiques du dermon*. También refiere este diálogo Pailloux en su libro sobre «El Magnetismo, el Espiritismo y la Posesión», edición de París del año 1863, págs. 9 y siguientes.

⁽¹⁾ Entre estos debe contarse el autor de los «Pensamientos de un creyente», que se muestra bastante incrédulo en esta materia por un sólo caso en que él descubrió manifiesta mala fe; ¿pero porque una vez la haya habido, es lógico, es racional inferir que ésta existe siempre, aun en los casos en que ella es imposible, atendidas las reglas de sana crítica admitidas por todos los historiadores? El creer que él solo tiene bastante criterio y la necesaria habilidad para discernir lo verdadero de lo falso sobre este punto, nos parece demasiada arrogancia.

a oponer otras pruebas más del agrado de los filósofos de nuestra culta sociedad y conformes en todo con los preceptos de la más severa crítica⁽¹⁾.

Los prodigios del espiritismo son, Señores, fenómenos patentes, visibles, palpables, perceptibles en una palabra, por los sentidos. No son hechos secretos, sino públicos, ni se hicieron todos a puertas cerradas o ante un público alucinado e interesado, sino ante todas las naciones, en presencia de todos los partidos y a la faz de todas las creencias religiosas. Ni es el que más ha frecuentado las sesiones espiritistas, el vulgo o el pueblo bajo y rudo, cuya buena fe pudiera haber sido fácilmente sorprendida, en cuyo caso sería recusable su testimonio; sino las mayores eminencias de nuestros días: unos por curiosidad, otros confiados en que sus opuestas teorías saldrían triunfantes del charlatanismo, algunos delegados por centros y academias científicas para analizar despacio tales hechos, otros en fin, para prevenir a la grey encomendada a su cuidado contra esta nueva manifestación del espíritu de las tinieblas, a ser ciertos los hechos que habían oído referir; médicos afamados prevenidos contra el espiritismo, jueces y magistrados entendidos, deseosos de saber a qué atenerse para fallar con rectitud y justicia en muchas causas pendientes de resolución, químicos muy conocedores de los secretos de la naturaleza, eclesiásticos de gran talla y de ilustración nada común: tales son los testigos que deponen en favor de la realidad de los fenómenos que nos ocupan. Todos ellos convienen en admitir la existencia de los hechos y de los experimentos, aunque discrepan entre sí en la explicación que, según sus peculiares teorías, dan de la causa productora de semejantes prodigios. De manera que la duda versa, no sobre el fenómeno, sino sobre el agente poderosísimo, que lo produce.

¿Hay impostura que se resista a la mirada perspicaz, al sano criterio, al análisis detenido y a la reconocida ilustración de las notabilidades que se llaman Cuvier, Laplace, Franklin, Berzelius, Orilla, Broassais, Arago, De Jussieu, Claproth, el cardenal Gousset, Mons. Sibour arzobispo de París, Sr. González, actual obispo de Córdoba, P. Lacordaire, P. Felix, P. Matignon, P. Ratifica, P. Gury y P. Perrone? Pues tales son los testigos que a su favor tiene la realidad de los hechos espiritistas. Si toda esta falange compacta de hombres ilustres ha sido engañada, sin haber podido descubrir el fraude y la impostura, podemos renunciar a todas las reglas que el arte crítico señala para la averiguación de los sucesos históricos y para la autenticidad de los hechos⁽²⁾.

⁽¹⁾ Nos abstenemos de alegar aquí hechos del gentilismo; pues sabido es de todos, cuán profundas raíces ha echado siempre la superstición entre las gentes paganas, en las cuales era frecuentísimo el comercio con los espíritus malignos, como lo acreditan las pitonisas y las sibilas de Roma y Grecia, que eran los *médiums* de aquellos tiempos, existiendo entre aquéllas y éstos completa analogía.

⁽²⁾ El P. Perrone en la página 176 de las *Prelaciones teológicas*, pone un largo catálogo de distinguidos autores que admiten la realidad de los prodigios del espiritismo, citando las obras en donde han consignado su opinión sobre dicho asunto. También en el tomo 4.º de la *Civilización* se citan las mayores notabilidades en ciencias naturales y eclesiásticas de estos tiempos, en corroboración de la verdad que venimos defendiendo. De estas dos obras hemos entresacado los nombres de las celebridades que acabamos de consignar. Debemos hacer notar que algunos de los autores citados son

En buena crítica es irrecusable el testimonio de hombres que no pudieron equivocarse, ni quisieron engañar, dos condiciones en las que estriba todo el criterio de la autoridad humana. Creo que me relevaréis fácilmente de probar la probidad y buena fe de las autoridades alegadas, y que por lo tanto no quisieron engañarnos; pues son nombres ilustres todos los citados y cuya reputación bien sentada y posición científica no les permitieron tales bajezas. Sólo quedará por consiguiente la duda de si pudieron equivocarse en el examen practicado en la averiguación de tales hechos, no viendo el dolo y el artificio que a tales experimentos presidía; pero esa vacilación queda completamente desvanecida y se ve ser un temor destituido de todo fundamento racional⁽¹⁾, si se considera atentamente que jamás ha existido en el mundo una impostura que haya burlado el saber y la perspicacia de toda una colección de sabios de la talla de los aducidos.

¿Qué impostores hubieran sido estos que en medicina pudieron engañar al célebre Orfila y al materialista Broussais; en materias físicas, astronómicas, químicas y naturales consiguieron sobreponerse a la ciencia de Cuvier, Laplace, Frauklin, Arago, Berzelius y Jussieu; en asuntos de nigromancia, superstición y comercio con las potestades infernales lograron sorprender a teólogos eminentísimos como Gousset, Lacordaire, Sibour, Perrone, Matignon y otros no menos renombrados? No cabe en lo verosímil tanta sagacidad, tanta astucia, tanta osadía en charlatanes y embaucadores, que se presentan a sufrir un minucioso análisis de sus artificios y de sus amaños miserables. Si es un apotegma universalmente recibido entre los autores críticos que *peritis in arte credendum est*, podemos descansar, confiados de haber hallado la verdad, cediendo al testimonio unánime y a la palabra autorizada de tan considerable número de celebridades en las materias con estos hechos íntimamente relacionadas.

Pudiera multiplicar los testimonios tomados de enemigos acérrimos del espiritismo, que al principio recibieron con risas y carcajadas la noticia de semejantes prodigios, y luego vinieron a ser sus más ardientes defensores convencidos de la realidad de los hechos: fácil me sería citar la sensación que en el mundo científico produjo la noble y franca confesión del Dr. Bogan, célebre médico de la Facultad de París, el cual después de emplear diez años en ridiculizar a los modernos magos, resolvió estudiar detenidamente los fenómenos, y concluyó por declarar sinceramente que se había equivocado, y censuró con dureza la ciega preocupación

acérrimos defensores del materialismo, pero entre ellos descuella Mr. Broussais, para quien todos los fenómenos del magnetismo y del espiritismo son producidos por los fluidos magnético y ódico.

⁽¹⁾ Un gran literato español, el Sr. Comín, no teme asegurar que «No parece que pueda dudarse racionalmente de la certidumbre de algunos hechos, es decir, de las revelaciones hechas por agentes desconocidos a determinadas personas por medio de mesas giratorias o de otros vehículos de comunicación más o menos sorprendentes y maravillosos. Hállanse atestiguados esos hechos por personas de todas clases y condiciones, por sacerdotes respetables, por periódicos católicos, acerca de cuya ortodoxia, sabiduría y celo no cabe la más mínima sospecha.» *Literatura católica*, tom. 1.º pág. 285.

de su propio juicio, que *tanto tiempo le hizo negar sin sólido fundamento* lo que era una verdad manifiesta⁽¹⁾. No costaría gran trabajo patentizar que a las risas, y a las burlas, y a los desdenes con que al principio fueron recibidas semejantes maravillas, respondieron los modernos magos sin impacientarse, ni desanimarse, como quien está seguro del éxito, repitiendo los prodigios y obrándolos cada día mayores, hasta que poco a poco ante *la tina* de Mesmer, ante *el árbol* de Puységur, y *el espejo* de Dupotet, y *las mesas golpeantes* de Fox, y *los banquillos parlantes* de Milán, y los portentos asombrosos de Home, enmudecieron de espanto y se les heló la risa en los labios a los que se habían mostrado más incrédulos, y recibido con algazara, y mirado con la más glacial indiferencia la noticia de tan estupendos prodigios. Pero sería abusar de vuestra paciencia y de la benevolencia que me venís demostrando: además estoy firmísimamente convencido de que para un público ilustrado y respetable, cual es al que tengo el alto honor de dirigir la palabra, bastará la simple indicación de estas razones y argumentos incontestables.

Únicamente añadiré a los documentos aducidos otros, que pudiéranse llamar oficiales, por los centros de donde emanaron. Los hechos espiritistas son de tal naturaleza, en número tan crecido, tan públicos y notorios, y sus consecuencias tan funestas, que muchas veces ha tenido que intervenir la acción de la Justicia, no en un sólo tribunal sino en varios y de naciones distintas, desprendiéndose de su fallo basada en la deposición de testigos, que reunían todas las condiciones legales, la verdad de hechos de esta naturaleza⁽²⁾.

Ni han sido solos los tribunales de justicia los que con sus sentencias han apoyado la realidad de los fenómenos y efectos del espiritismo: varios gobiernos, sobresaltados con razón por las consecuencias funestísimas de esta nueva manifestación del poder de los espíritus, han nombrado comisiones científicas para averiguar lo que había de real en lo que tanta alarma producía entre sus gobernados. Prusia, Rusia y Dinamarca consultaron de oficio a las mayores notabilidades médicas de sus países respectivos reunidas en juntas, y todas ellas a una voz contestaron a sus gobernantes en largos y razonados informes, firmados por la generalidad de los miembros de las comisiones creadas de real Orden, ser verdaderos los hechos sobre que se les consultaba y que era una *manifiesta temeridad* el ponerlos en tela de juicio. Tan convencida estaba la Real Academia de Ciencias de Berlín de la autenticidad de lo que en las sesiones espiritistas sucedía, que, empeñada en no ver en dichos fenómenos más que efectos de un agente material, en 1818 brindó con un premio de 3.500 francos al sabio que lograra demostrar con datos y razones convincentes que los fenómenos en cuestión eran producto de la naturaleza orgánica y que no excedían ni traspasaban los límites de lo natural y corpóreo. La Real Academia de Medicina de

⁽¹⁾ *Dictionnaire de Médecine de Mr. Rostan*

⁽²⁾ Véase lo que sobre este punto se halla consignado en la ya citada obra del P. Perrone pág. 178 y en el tom. 4.º de la «Civilización» pág. 176.

París que, al aparecer el magnetismo hablase burlado de los experimentos de Mesmer y despreciado altamente su método curativo, en 11 de Octubre de 1825, a instancias del Dr. Foissac, nombró una comisión⁽¹⁾ formada de las mayores eminencias de aquel centro científico, para que examinase de nuevo con la mayor escrupulosidad los fenómenos portentosos del espiritismo, en especial los que tenían íntima conexión con la ciencia médica.. Esta docta y por ende competentísima comisión tardó seis años en emitir su dictamen, dedicándose en el trascurso de tan largo período con un celo y laboriosidad incansables al examen de tan difícil y espinosa tarea, repitiendo para ello toda clase de pruebas y experimentos, oyendo todo género de impugnaciones y defensas, y en 1831 emitió su parecer en un bien trabajado informe a la Academia, la cual lo aprobó en todas sus partes. En él se reconocían como hechos auténticamente probados todos los fenómenos espiritistas relacionados con su Instituto.

En vista de estos datos tan luminosos, habrá todavía quién se atreva a creer que es una farsa y una impostura cuanto se dice del espiritismo? Por lo que a mí toca, confieso paladinamente que me tendría por reo de lesa crítica, si no prestara completo asentimiento a hechos referidos por testigos tan ilustrados, tan fidedignos, tan desinteresados la mayor parte de ellos, tantos en número como diversos en religión, en costumbres, en patria, en profesión y en las teorías que sostenían. ¡Ojalá todos los hechos históricos admitidos comúnmente tuviesen a su favor una probanza tan completa y estuvieran garantidos por autoridades tan respetables!⁽²⁾

Si bien todos los autores mencionados convienen unánimemente en reconocer y admitir como un hecho las manifestaciones sorprendentes del espiritismo, no sucede lo propio al tratar de averiguar la causa inmediata y el verdadero agente obrador de semejantes prodigios. A dos grandes agrupaciones pueden reducirse las teorías inventadas para dar una explicación más o menos admisible de las maravillas observadas en los experimentos espiritistas.

A) Según unos debe buscarse la razón suficiente de los sobredichos fenómenos en las manifestaciones y extraordinaria fuerza de cierto fluido imponderable e invisible apellidado por algunos magnético, por otros lumínico, calórico, etéreo, o todos ellos reunidos, variando su nomenclatura según los efectos que produce: hasta

⁽¹⁾ Dice el docto y erudito Jesuita, que acabamos de citar en la nota anterior, que esta comisión la formaban los doctores Mr. Leroux, Bourdois de la Mothe, Double, Magendie, Guersant, Laenec, Thillaye, Marc, Itard, Bouquier y Gueneau de Mussy. Pág. 179 de las Prelación. teológ.

⁽²⁾ De intento no hemos querido citar circulares de Obispos, algunos de ellos españoles, y sobre todo la respuesta dada por el Supremo Tribunal de la Sag. Cong. de la Inquis. Roman., en cuyos documentos se reprueba enérgicamente el uso y la práctica del espiritismo, al paso que se dan por ciertos y auténticos sus fenómenos; para que no se recusasen semejantes testimonios por algunos, que tal vez no defieran, cual se debe, a la palabra autorizada de los Prelados y Congregaciones de la Iglesia católica, la cual, dicho sea de paso, es la que examina mejor las cosas antes de condenarlas, y procede con más cautela y prudencia para dar un fallo decisivo.

se ha ideado un fluido especial denominado por sus descubridores *Od ú odilo*⁽¹⁾, el cual, al decir de sus patronos, se encuentra en todos los hombres y se conserva en el alma después de separada del cuerpo. De la comunicación o preponderancia del *od* de una persona sobre el de otra, se originan según ellos la mayor parte de los fenómenos del espiritismo, especialmente los psicológicos⁽²⁾. A esta teoría podría llamarse con razón la teoría de los fluidos.

B) Otros, persuadidos de la imposibilidad existente en la materia, por sutil y vaporosa que se la quiera suponer, para producir muchas de las manifestaciones del espiritismo, han ideado otra hipótesis, viendo en la intervención de los espíritus la razón verdadera de todos los fenómenos que diariamente sorprenden a los curiosos asistentes a las sesiones magnéticas y espiritísticas. A ésta podría denominarse la teoría de los espíritus.

Patrocina esta teoría: a) los que en las *fuerzas latentes* de nuestra alma quieren ver la razón suficiente de dicho poder mágico⁽³⁾. Estas fuerzas las explican algunos en sentido panteístico, identificando el alma con Dios; otros afirman ser efecto de la

⁽¹⁾ La palabra *od* está tomada del Sanscrit, y significa una agitación a la cual es imposible resistir, según se explica Reichembach, quien atribuye a este fluido propiedades verdaderamente peregrinas: «penetra todas las sustancias, en ninguna parte se coagula, en ningún cuerpo se condensa, nadie es capaz de separarlo de los demás fluidos y darle fijeza y estabilidad.» *Lettres odiques, magnetiques du Chev. de Reichembach*. Según Cahagnet «El *od* es el espíritu de Dios, el espíritu universal, el éter, el fluido electro-magnético, el fluido de la vida.» *Lettres odiques de Cahagnet*, págs. 101 y 102.

⁽²⁾ Por su originalidad y rareza vamos a transcribir aquí la teoría, ingeniosa en verdad, pero bien poco racional, de este agente invisible *nuevamente descubierto*, según se halla expuesta en la obra *des Rapports de l' homme avec le demon*. «Este fluido, (el *od* o fluido *odilo*) dice el célebre Bizouard, se desprende de ciertas sustancias y de ciertos lugares, y viene a obrar sobre el sistema nervioso: entre el mundo inorgánico y el organismo humano establece este fluido una simpatía, pero con más facilidad en las personas *sensitivas*: afectadas éstas de cierto estado nervioso, ejercen una reacción sobre dicho fluido, por medio de la cual se desprende de su centro nervioso. Producense entonces los fenómenos que la religión considera como sobrenaturales; el *od* de las personas sensibles, escapase de su cerebro como un dardo, se precipita sobre el *od* del cerebro de otra persona, uniéndose o combinándose con él. ¿Qué sucede en seguida? El *od* más poderoso domina el alma de aquel cuyo *od* es más débil, se la sujeta magnéticamente, hace ver esta persona, á pesar de sus repugnancias, todo cuanto quiere, le dicta sus voluntades, sus palabras, etc....»

«Estos golpes débiles o fuertes que se oyen, esas metolías, esos conciertos que resuenan en una habitación, reconocen por causa este fluido *odilo* que desprenden los nervios enfermos; el sujeto *sensitivo*, lejos de darse razón de esto, se espanta y atribuye estos fenómenos a los demonios, mientras que la verdadera causa es su propio *od* que se combina con las emanaciones universales o terrestres. Esta fuerza obra a lo lejos, lo mismo que de cerca; es la que hace dar vueltas a una mesa, la suspende en el aire, la pasea en él, apaga las bujías, toca el tambor, hiere, mata, incendia, cura, hace conocer muchas lenguas... Es también este *od* el que crea las apariciones de espectros, unas veces desprendiéndose del cerebro de un enfermo, otras de las partículas de un cadáver, para reproducir la imagen del enfermo o del difunto en un vapor luminoso; unas veces el espectro es objetivo, y hasta temible; otras, existe solamente en el cerebro de los espectadores.» En la citada obra, tom. 6.º, págs. 291 y 92. González, *Filos. elem.* tom. 2. pág. 241. not. 3.

⁽³⁾ Tal es el parecer de Charpignon y de algunos otros, que pretenden ser dichas *fuerzas latentes* reliquias del estado primitivo de Adán antes de su caída. Perrone, *Prelec. teológ.* pág. 200, not. 1.ª

imaginación, que en virtud de cierto estado patológico llega al colmo de la propia vitalidad y de la manifestación fenomenal⁽⁴⁾; otros admiten en el alma la repercusión o vibración de ideas por medio de la cual se pone la persona en comunicación con el magnetizante y con los objetos exteriores, aunque estén a grandes distancias⁽⁵⁾; otros finalmente apelan al hipnotismo o sea la fijeza de la vista sobre objetos luminosos o brillantes, con lo cual se obtiene la *sugestión muscular*⁽⁶⁾.

b) Entre los afiliados al segundo grupo en que hemos dividido las teorías del espiritismo, deben ser también contados los llamados por el sabio filósofo P. Ceferino González⁽⁷⁾ *espiritistas y espiritualistas*, cuyas hipótesis explica con claridad y precisión en los siguientes términos: « Pertenecen, dice el dignísimo Obispo de Córdoba⁽⁸⁾, a la primera clase los que, renovando en todo o en parte las doctrinas de Pitágoras, Platón y Orígenes, suponen que las almas humanas están sujetas a una serie de encarnaciones y reencarnaciones sucesivas, morando en diferentes astros y lugares, en relación con los cuerpos más o menos sutiles y perfectos a que se hallan unidas; y estas almas son las que intervienen en la evocación y fenómenos del magnetismo trascendental⁽⁹⁾. Esto es lo que constituye propiamente el espiritismo o

⁽⁴⁾ Bizouard en la obra y tomo citados pág. 282 describe así esta teoría: *Les facultés que vous croyez latentes en l'homme ne sont pas des facultés, ce ne sont que des produits d'appareils sensoriaux ou cérébraux montés par un état pathologique jusqu'à leur summum de vitalité et de manifestation phénoménale.*

⁽⁵⁾ De esta manera lo explican muchos escritores del *Journal XIII magnetisme*, torn. i4. pág. 555, y tal es la teoría que sostiene Morin en su obra *Comment l'esprit vient aux tables*, pág. 169.

⁽⁶⁾ Esta invención es debida al inglés Braid expuesta en su obra titulada *Neurypnology or the rationale of various steeps considered in relation with animal magnetism*. Ridiculizando esta teoría, dice Lafontaine en su *l'art de magnetizer* chap. 2., *Malgré cela son système tomba promptement pour ne pas se relever. Il se rendit a Londres pour y essayer sa pretendue decouverte, mais il fut baffonné, et se contenta de trailer a sa manière a Manchester.*

⁽⁷⁾ *Filos element*, tom. 2.º pág. 242.

⁽⁸⁾ Loc. cit.

⁽⁹⁾ He aquí los puntos culminantes de esta teoría, según la expone Allan Kardec, príncipe de la secta espiritista: « Los espíritus, dice, no son seres aparte de la creación; son las almas de los que han vivido sobre la tierra o en otros mundos, despojadas de su envoltura corporal. Quien admite la existencia del alma sobreviviendo al cuerpo, admite por eso mismo la de los espíritus; negar los espíritus sería negar el alma.»

«No son, como algunos los imaginan, seres vagos o indefinidos, ni llamas como los fuegos fatuos, ni fantasmas como las de los cuentos de los aparecidos. Son semejantes a nosotros, tienen un cuerpo como el nuestro, aunque fluídico e invisible en su estado normal. Cuando el alma se halla unida al cuerpo durante la vida, tiene una doble envoltura; la una pesada, grosera y destructible que es el cuerpo; la otra fluídica ligera e indestructible que se llama *perespiritu*.»

«Hay por consiguiente en el hombre tres cosas esenciales: primera, el alma o espíritu, principio inteligente en el cual residen el pensamiento, la voluntad y el sentido moral; segunda, el cuerpo, envoltura material que pone al espíritu en relación con el mundo exterior; tercera el *perespiritu*, envoltura fluídica, ligera, imponderable, que sirve de lazo y de intermediario entre el espíritu y el cuerpo.»

«La muerte no es más que la destrucción de la envoltura exterior, la cual le desembaraza de esa envoltura que le atraía a la tierra y le hacía sufrir; una vez libre de este peso, no le queda ya más que su cuerpo etéreo, que le permite recorrer el espacio y franquear las distancias con la rapidez del pensamiento.»

la teoría espiritista; a diferencia de la teoría *espiritualista*, que atribuye los fenómenos magnéticos a la intervención de los ángeles o demonios.»

Reseñadas, aunque muy a la ligera, las principales teorías ideadas por los filósofos para explicar la verdadera causa productora de los fenómenos del espiritismo, tócame investigar ahora, cuál entre todas ellas puede con razón gloriarse de ser la más racional y fundada y la que, considerada a la luz de la sana Filosofía, ofrece más garantías de verdad para toda persona sensata y que discurra con criterio recto, seguro y libre de añejas preocupaciones. A poco que se reflexione, aparece con toda claridad la insuficiencia de la teoría de los fluidos, sea cual fuere la fase bajo que se presente y la forma de que se revista, para darnos razón satisfactoria de la mayor parte de los portentos espiritistas. Y a la verdad; si es un principio inconcuso y un axioma universalmente admitido entre los filósofos que *los efectos son proporcionales a sus causas*, y que guardan con ellas una relación íntima y necesaria; a efectos de un Orden preternatural deberemos por necesidad asignarles también causas preternaturales, pues todo el ser del efecto debe estar pre contenido en la causa que lo produce. Si esto nos dice la luz natural, si esto nos enseña la Filosofía, ¿no sería un absurdo a los ojos de la razón, del sentido común y de la verdadera ciencia el atribuir a fluidos materiales y corpóreos una gran parte de las manifestaciones del espiritismo, y con especialidad aquellas que dependen esencialmente del entendimiento y de la voluntad, potencias necesariamente inmateriales y supra-sensibles? ¿Cómo es posible que un fluido ponderable o imponderable, produzca el conocimiento de cosas ocultas y distantes, la presciencia y previsión de sucesos futuros, que dé facilidad para hablar idiomas desconocidos y discurrir con rectitud sobre ciencias y materias ignoradas? ¿Cómo pueden objetos sensibles ser la verdadera causa de las respuestas recibidas de los espíritus evocados, y esto por medio de palabras habladas o escritas o por signos

«La unión del alma, del *perespíritu* y del cuerpo material constituye el hombre; el alma y el perespíritu separados del cuerpo constituyen el ser llamado espíritu.»

«Los espíritus tienen todas las percepciones que tenían sobre la tierra, pero en mayor grado, porque sus facultades no están debilitadas por la materia; tienen sensaciones desconocidas para nosotros; ven y oyen cosas que nuestros sentidos limitados no pueden ver ni oír... Todos nuestros pensamientos tienen en ellos su repercusión, y ellos leen en nuestros pensamientos como en un libro abierto.»

«Los espíritus están en todas partes: entre nosotros, a nuestro lado, rodeándonos y observándonos sin cesar. Por su presencia continua en medio de nosotros, los espíritus son los agentes de diversos fenómenos, juegan un papel importante en el mundo moral y hasta cierto punto físico, constituyendo así una de las potencias de la naturaleza.»

«Desde que se admite la sobrevivencia del alma o del espíritu, es racional admitir la sobrevivencia de sus afectos.... Y como los espíritus pueden ir por todas partes, es igualmente racional admitir que aquellos, que nos han amado durante su vida terrenal, nos amen todavía después de la muerte, que vengan cerca de nosotros, que deseen comunicarse con nosotros, sirviéndose para ello de los *medios* que están a su disposición.» Allan Kardec; *Q i' est ce que le spiritisme?*

Cuanta hipótesis! cuánta suposición completamente gratuita! cuánto se dejan sentir la falta y total ausencia de pruebas sólidas y razones fundadas en apoyo de esta teoría, parto legítimo de una imaginación calenturienta! El sentar una proposición, por avanzada que sea, poco cuesta; el probarla... ya es tarea más ardua y espinosa.

convencionales, cuando estos y otros fenómenos análogos indican claramente y revelan a todas luces la presencia e intervención de agentes intelectuales y libres, que nada tienen de común con la materialidad de los fluidos, cuyo maravilloso poder y extraordinaria virtud tanto se quiere ponderar? Cómo puede animar lo que carece de vida? Cómo puede comunicar un movimiento cualquier al lo que de suyo es inerte e inactivo? Cómo puede discurrir lo que está falto de razón? Cómo puede ver, oír o gustar lo que está destituido de estos sentidos?

No, Señores; la razón no puede avenirse con ese cúmulo de dislates; jamás puede conceder, sin renegar de sí misma y ponerse en abierta contradicción con los primeros principios, que un efecto sea superior a la causa que le da el ser, pues ésta en dicha suposición otorgará a aquél una perfección y una realidad de que ella carece. Tan abierta contradicción y absurdo tan manifiesto se realizarían, a ser cierto que los fluidos son los verdaderos agentes de esos efectos superiores a todo orden material y que exceden inmensamente a todas las manifestaciones de la naturaleza sensible. Del raciocinio que acabamos de sentar, se deduce también en buena lógica que la hipótesis o teoría de los fluidos considerada en general, está destituida de todo fundamento filosófico, y que es inadmisibles semejante explicación para todo hombre de mediano entendimiento y que no haya olvidado por completo los preceptos más triviales del arte de discurrir.

Milita además contra la teoría de los fluidos otra razón poderosísima y no menos concluyente que la anterior, la cual demuestra hasta la evidencia cuán infundada es dicha hipótesis y cuán insostenible semejante sistema. Es una ley constante en la naturaleza y un principio generalmente recibido entre los físicos, base a la vez y fundamento de todas las ciencias experimentales, que las causas naturales y necesarias producen siempre idénticos resultados dadas las mismas circunstancias. Empero esto no se verifica en los fenómenos del espiritismo; pues, ¿quién ignora en efecto que, en ocasiones dadas, se mueven en sentido horizontal las mesas giratorias, mientras que otras veces se levantan con tal fuerza, que arrojan con violencia al suelo a los que, con brazo de hierro y cargándoles un peso enorme, tratan de estorbarlo⁽¹⁾, o practican un movimiento de traslación empujando hacia adelante con fuerza irresistible cuanto les impide el paso, ora se levantan apoyándose sobre uno de sus pies, para inclinarse después con majestad y dar tantos o cuantos golpes en relación con lo convenido con

⁽¹⁾ Refiere Mirville que el Dr. De Sauley, miembro del Instituto de París, no sólo consiguió de las mesas los acostumbrados movimientos y golpes convencionales y la escritura por medio de la hematites, (especie de piedra mineral de color sanguíneo) sino que además se produjeron a su vista una variedad de horribles y violentas manifestaciones inesperadas. Entre otras, cuenta que en cierta ocasión una mesa de roble muy pesada y muy fuerte y comprimida además por los brazos de tres robustos carpinteros, ejerciendo sobre ella toda la presión posible, apenas con una seña la mandó levantarse dicho doctor parisiense, lo verificó con tal ímpetu, que dio en tierra con los tres carpinteros y ella se hizo pedazos. Mirville, *Questions des esprits*. París 1855. pág. 68.

El Dr. Bénézet, testigo ocular, hace mención de un caso análogo, el cual dice haber sucedido en Francia. Véase su obra: *Des tables tournantes et du Panthéisme*. París 1854, pág. 77 y siguientes.

el *médium*, para significar tal ó cual palabra, ora permanecen inmóviles resistiéndose a responder las preguntas de los que las interrogan? ¿Cómo se explica que un mismo agente natural, dados los mismos aparatos, siendo el mismo el *médium* que los manipula, unas veces ejecuta movimientos de rotación y otras de traslación o elevación? Qué fluido es ese que está a disposición del *médium* en ocasiones dadas, obedeciendo prontamente a la más insignificante seña o insinuación, al paso que otras veces se resiste a obedecer y se niega a responder a las preguntas dirigidas por el mismo *médium*, a quien momentos antes se mostrara tan sumiso y respetuoso?⁽¹⁾ Qué fluido es ese tan deferente con cierta clase de personas, al propio tiempo que de otras no hace el menor caso y se burla de sus mandatos?

Preciso es convenir, Señores, en que o esos fluidos son seres inteligentes y libres, puesto que entre los efectos por ellos producidos se cuentan algunos, en los cuales se ven indicios ciertos y evidentes de inteligencia, y no vulgar, y de la más completa libertad; o que a la acción de esos fluidos deben presidir como a los demás agentes de la naturaleza leyes fijas é inmutables y un modo de obrar constante y uniforme en todos los casos en que las circunstancias permanezcan las mismas. Afirmar lo primero es un absurdo manifiesto y una contradicción palmaria; pues tendríamos un fluido material y espiritual a la vez, es decir, un fluido que no sería fluido; y lo segundo está desmentido por los hechos admitidos y autorizados por testimonios irrecusables, y en abierta oposición con lo que sucede diariamente a la vista de pueblos y naciones enteras. Concluyamos, pues, que semejante teoría, sobre ser ridícula, es absurda y digna sólo de los filósofos del siglo de las *lucres*⁽²⁾, que a fuerza de desoír y repudiar la voz oscura, según ellos, de la Revelación, han llegado al extremo de no oír ni atender lo que la voz clara de la recta razón enseña a todo serio pensador.

Si el tiempo lo permitiera y por otra parte no temiese abusar de vuestra indulgencia, pasaría a examinar en detalle las múltiples y variadas especies en las que se fracciona la teoría fluidista y os pondría ante los ojos los inconvenientes que presenta cada una de ellas, y su insuficiencia para explicar los fenómenos y manifestaciones del espiritismo; pero creo que lo dicho bastará para convenceros plenamente de que en ninguna de semejantes hipótesis es posible hallar la razón satisfactoria y la causa verdadera de tales portentos y de tamañas maravillas⁽³⁾.

⁽¹⁾ En una de las notas anteriores hemos hecho fijar la atención sobre una de esas mesas que al principio rehusó responder a las cuestiones que se le proponían, pero que después, obedeciendo el mandato de uno de los que presentes estaban, empezó a dar sus contestaciones; no obstante, a lo mejor del interrogatorio, se calló a cierta pregunta, respondiendo sin embargo a las que se le fueron haciendo consecutivamente.

⁽²⁾ Tanta luz y claridad han difundido los racionalistas de nuestra época sobre las ciencias filosóficas, que se han quedado como ofuscados y casi a oscuras, no viendo las contradicciones en que incurrían a cada momento y pasando para ellos desapercibidos absurdos de gran tamaño que distinguen el miopismo de cualquier escolar que frecuenta las clases de Filosofía.

⁽³⁾ Varios partidarios de esta teoría, convencidos de la insuficiencia de los fluidos para la

Convencidos ya de que en la teoría fluidista no es posible encontrar explicación satisfactoria de los hechos que analizamos, pasemos a examinar si la hipótesis de los espíritus es más fundada y racional. En primer término se presenta la opinión de los que sobre las *fuerzas latentes* de nuestra alma pretenden basar todo su sistema, y con ellas se glorían de haber hallado la razón suficiente de tan varias a la par que sorprendentes manifestaciones. Estudiado con alguna detención este sistema, observase fácilmente que es una suposición completamente gratuita y arbitraria, porque extiende y agranda indefinidamente el poder y las facultades de nuestra alma, sin alegar prueba alguna en apoyo y confirmación de semejante hipótesis. Empero no es este el único flaco de la opinión que combatimos; pues, aun dada la existencia de esas *fuerzas latentes*, no descubiertas hasta nuestros días, y que debieran hallarse sin embargo en el alma de todo ser racional, llámese Abrahán, Ciro, Alejandro, Cicerón, Pascal, Allan Kardec o Bassols, pues todos están dotados de una misma alma racional, y donde existe unidad de especie, debe existir también uniformidad en las propiedades específicas. Concediendo además que dichas *fuerzas latentes* son tan grandes y extraordinarias, como se las quiere suponer, han de guardar por necesidad perfecta armonía con la naturaleza de que proceden; y siendo ésta limitada, humana y viviente, aquéllas deben por precisión ser también limitadas, humanas y vitales.

Ahora bien; ningún ser racional limitado y finito puede con un acto interior imprimir un movimiento cualquiera en la materia, ni con un simple mandato poner en conmoción cuerpos inertes, ni elevarlos o suspenderlos sin ningún contacto material; y sin embargo, esto sucede en el espiritismo; pues las mesas y los muebles de una habitación ejecutan diversas clases de bailes y danzas a una simple indicación del *médium* espiritista. Ningún ser humano puede penetrar en el santuario del entendimiento o de la voluntad de otro hombre, sin que éste por algún signo exterior le manifieste su pensamiento o le revele sus afecciones; mas en el espiritismo pasa esta de muy distinta manera, pues el *médium* sabe perfectamente lo que piensa otro hombre con quien no puede ponerse en comunicación, ni éste descubrirle por alguna señal su modo de sentir, a causa de la enorme distancia que entre los dos se interpone; conoce además secretos a nadie revelados y crímenes perpetrados en la soledad más completa y velados a la mirada escudriñadora de la policía por las sombras de una noche tenebrosa. Ningún ser viviente puede ejercer sus funciones naturales, sino mediante órganos debidamente dispuestos y sin ningún obstáculo que impida su ejercicio; no obstante, en las sesiones espiritistas se presencian con frecuencia casos de personas que ven con los ojos perfectamente vendados y leen por el occipucio, por el epigastrio y por otras partes del cuerpo; a sordo mudos se les oye con estupor hablar largamente, y hasta con elegancia, sobre asuntos que jamás pudieron aprender,

producción de la mayor parte de los fenómenos espiritistas, han abandonado sus antiguas creencias y apelado a la intervención de los espíritus, para explicárselos de un modo más satisfactorio y sin incurrir en tan graves inconsecuencias. Entre ellos debe contarse al célebre espiritista Dupotet y a Verati. Perrone, prelec. teológ. pág. 192. not. 2.^a

por faltarles la necesaria instrucción para esta clase de razonamientos⁽¹⁾. Luego si existen en la naturaleza estas *fuerzas latentes*, de ninguna manera pueden proceder del alma en su estado de unión con el cuerpo, siendo, como acabamos de probar, inmensamente superiores a su constitución y a su modo de obrar; a no ser que digamos que un mineral puede dar señales de vida y una planta producir fenómenos del orden sensitivo, o que un objeto material es capaz de manifestaciones espirituales, o en fin que los efectos pueden exceder la virtud de la causa que los realiza.

En vista de este raciocinio, dígase ingenuamente si con la teoría de las *fuerzas latentes* pueden explicarse los fenómenos espiritistas, hallándose aquellas en abierta oposición con el modo de obrar de nuestra alma, como ser finito, como ser humano y como ser viviente; sabido como es de todos que las facultades están en relación con el modo de obrar de cada ser, y el modo de obrar guarda perfecta analogía con la naturaleza específica de cada ser; por eso las operaciones del bruto son distintas de las del hombre, porque aquél y éste poseen naturalezas específicamente diversas, y en general a seres distintos corresponden operaciones distintas.

Por no traspasar los límites propios de un discurso, no me parece conveniente refutar detalladamente las teorías, que han creído hallar la solución de tan difícil problema en la imaginación del hombre, cuando se halla en cierto estado morbozo, en la vibración o repercusión de ideas y en el hipnotismo o sea fijeza de la vista. Es a todas luces evidente que todas estas teorías son incompletas y sólo dan razón de efectos parciales del espiritismo, y que de ninguna manera bastan para explicar el conjunto variado y asaz heterogéneo de todos los que dejamos reseñados. En efecto; a nadie se oculta que por la imaginación sólo se producirían, cuando más, ciertos fenómenos subjetivos en la persona que se encontrara en ese estado de exaltación, que se supone indispensable⁽²⁾: la vibración y la repercusión de ideas es un contrasentido filosófico, pues atribuye propiedades materiales a seres, que por su naturaleza se hallan colocados a una inmensa distancia de la materia; aun salvado ese gravísimo inconveniente, no explicaría dicha hipótesis más que los fenómenos de conocimiento, que no otra cosa puede surgir del mundo ideal: ¿cómo se explica por este sistema que el *espiritizado* descubra a veces secretos, y revele conocimientos del todo ignorados por el que le *espiritizó*? La reflexión es imposible cuando no hay sujeto de dónde

⁽¹⁾ Dupotet refiere de un sordo-mudo que, mientras permaneció bajo la influencia del espiritismo, hablaba y entendía perfectamente y contestaba con maestría a preguntas y cuestiones intrincadas y de difícil resolución; vuelto a su estado normal, no pudo articular ni una palabra, ni se acordó de cuanto había dicho momentos antes. Dupotet, *Essai sur l'enseignement philol, du magnét.* pág. 195.

⁽²⁾ Según esto, únicamente serían sujetos aptos para recibir las impresiones del espiritismo las personas dolientes y enfermas, lo cual está completamente desmentido por la historia, que refiere experimentos de esta clase verificados en toda suerte de personas, hombres y mujeres, adultos y niños, débiles y robustos, y aun se encuentran casos en que ha producido el espiritismo mejores resultados en personas sanas y fuertes que en sujetos enfermos y de complexión delicada. Puede consultarse, entre otros muchos autores que hacen mención de una infinidad de casos análogos, a Charpignon en su obra titulada: *Physiologie du magnetisme*, pág. 282.

proceda. Al hipnotismo en fin pudieran únicamente atribuirse algunos efectos fisiológicos, como la *sugestión muscular*, o sea la contracción y dilatación de los nervios y de los músculos, la fascinación, etc. etc. jamás los fenómenos psicológicos y mecánicos que antes se han descrito y que constituyen la mayor parte, y la de más difícil explicación, de los fenómenos espiritistas.

Desembarazados ya de toda esa serie de teorías incompletas y ridículas, y libres de tantas hipótesis gratuitas é infundadas, podemos entrar de lleno en el examen detenido y en el análisis minucioso de las que hemos llamado antes con el sabio e ilustrado Obispo de Córdoba teorías *espiritista* y *espiritualista*, las cuales han reunido en derredor suyo mayor número de partidarios. La teoría espiritista, según lo expuesto, sostiene que la causa de todos los efectos, así de los mecánicos como de los fisiológicos y psicológicos producidos por el espiritismo, no puede ser otra que las almas de los finados. Aunque semejante suposición no encierre en su seno tan patentes absurdos, como las anteriores, todavía ofrece gravísimos inconvenientes dignos de tomarse en cuenta, Antes de pronunciarse a favor de ella voy a reseñarlos con la mayor brevedad y lucidez posibles.

Sto. Tomás enseña que las almas, una vez separadas de los cuerpos que vivificaron en este mundo, se hallan incapacitadas de mover ningún otro cuerpo por su propia virtud; y lo prueba del modo siguiente: «Es una cosa patente y manifiesta a todos que en el estado de unión del alma con el cuerpo, aquella sólo puede mover un cuerpo vivificado; por lo que, si algún miembro de nuestro cuerpo se encuentra muerto, (paralizado) no obedece a el impulso impreso por nuestra alma a los miembros. Es igualmente cierto que el alma separada no vuelve a vivificar ningún otro cuerpo; (so pena de incurrir en el error enseñado por Pitágoras acerca de la trasmigración de las almas, el cual admitía una serie infinita de animaciones y reencarnaciones,) luego, atendida la virtud natural de nuestra alma, no puede ésta dar movimiento a ningún otro cuerpo después de su separación.»⁽¹⁾

Permitidme, Señores, que para mayor claridad explique con alguna mayor latitud la razón expuesta por el Ángel de las Escuelas con la precisión, profundidad y laconismo tan habituales en el Sto. Doctor.

La potencia locomotiva de nuestra alma es de una virtud y un poder limitado; por eso tiene un objeto particular y propio, fuera del cual nada puede, a la manera que por ser los colores el objeto propio y peculiar de la potencia visiva,

⁽¹⁾ Anima separata sua naturali virtute non potest movere aliquod corpus. Manifestum est enim quod cum est corpori unita, non movet nisi corpus vivificatum; unde si aliquod membrum corporis mortificatur, non obedit animæ ad motum localem. Manifestum est autem quod ab anima separata, nullum corpus vivificatur, unde nullum corpus obedit ei ad motum localem, quantum est de virtute suæ naturæ. *Sto. Tomás 1 part. cuest. 117. art. 4.*

Poco Antes aduce el Santo el testimonio del Estagirita que afirma lo mismo en el libro *De anima* con estas palabras: « Quod anima non potest movere quodcumque corpus, sed solummodo proprium. Loc. cit.

ésta no puede percibir cuerpos incoloros, cuales son los gases y ciertos fluidos imponderables e invisibles: ahora bien, el objeto propio de la potencia locomotiva de nuestra alma es mover su *propio cuerpo vivificado*, y mediante él, los demás cuerpos proporcionados a sus fuerzas musculares. Esto se prueba por la experiencia; pues vemos todos los días que cuando algún miembro de nuestro cuerpo está paralizado a separado del conjunto, ni recibe del alma movimiento alguno, ni puede por medio de él comunicarlo o imprimirlo en los otros cuerpos. Luego después de la separación, no le es dado al alma desarrollar su fuerza locomotiva, ni en otros cuerpos, porque su virtud está limitada al suyo propio; ni tampoco ejercerla en el que abandonó, pues ya no está vivificado; lo cual constituye, como se ha dicho, su objeto propio y peculiar.

Por consiguiente, o hemos de conceder que después de la muerte puede nuestra alma pasar a informar vivificar otros cuerpos, según el error manifestado de la escuela pitagórica, error incompatible con la doctrina católica y hasta filosófica del destino de las almas después de esta vida, o hemos de resignarnos a decir que, una vez verificada la separación del alma y del cuerpo, aquella queda completamente imposibilitada, naturalmente hablando, para imprimir movimiento alguno, por insignificante que sea, en ningún cuerpo. En pocas palabras: ninguna potencia, como dicen los filósofos, puede extralimitarse u obrar fuera de su objeto connatural, éste en la potencia locomotiva del alma es mover su propio cuerpo vivificado; luego, separada de él, no puede, naturalmente hablando, mover ningún otro, ni el que antes vivificara. Con toda intención he añadido la cláusula *naturalmente hablando*; porque voy a examinar inmediatamente, si en otro sentido, permitiéndolo Dios, pueden las almas de los difuntos ser los verdaderos agentes de las maravillas y portentos del espiritismo, lo cual constituirá otra prueba contra la teoría espiritista.

Según la doctrina católica, la única racional en esta materia, en tres estados pueden encontrarse las almas de los finados, después de desprendidas de la carne que animaban en vida: a) o bien están percibiendo en la gloria el fruto de sus trabajos y recibiendo el premio debido a su virtud aquilatada, b) o bien hállanse purificando en el lugar de expiación las pequeñas manchas contraídas en este mundo y satisfaciendo por ellas a la divina justicia, c) o bien experimentan en el infierno todo el rigor de la ira de un Dios vengador, provocada por enormes crímenes y atroces maldades, y sobre todo por la impenitencia final y por la obstinación diabólica en permanecer en el pecado hasta el último aliento, hasta el momento postrimero de la vida. En cualquiera de estos tres estados en que se encuentren las almas de los difuntos, no pueden intervenir ni ser los agentes de los efectos del espiritismo; toda vez que separada el alma del cuerpo, cualquiera que sea la condición y estado de su destino, está completamente sujeta a la voluntad de Dios y sustraída del poder de cualquiera otra criatura, sin que sea dado a nadie evocarla a su placer del lugar donde reside y a donde fuera destinada por la divina Providencia en conformidad con las acciones que practicara en el mundo.

¿Qué virtud especial poseen los *médiums* para usurpar a Dios el señorío sobre las almas que ha sustraído del imperio y mando de toda criatura, sea hombre, sea ángel, sea demonio del infierno? ¿Cómo pues conceder a los *médiums* la facultad de evocar a su antojo esas almas, y obligarlas a satisfacer a sus preguntas vanas y curiosas, y a representar el papel más ridículo y cómico que pueda imaginarse, para entretener y divertir a un público inmoral y por demás supersticioso? Acerca de las almas bienaventuradas que gozan de la presencia y posesión de la Divinidad, no cabe siquiera imaginar que Dios permita sean juguete de hombres, que por este medio se proponen alcanzar un torpe lucro, o un vano entretenimiento, o quizá la propagación de errores funestísimos y de un culto indigno de la Majestad infinita, y por lo mismo idolátrico y supersticioso. Sobre las almas detenidas en el Purgatorio hasta satisfacer a la justicia divina el último cuadrante, en expresión de un libro santo,⁽¹⁾ podemos sin ningún temor afirmar que no es decoroso ni digno de la infinita santidad de Dios, con cuya santísima voluntad está identificada la voluntad de las almas, que expían en el purgatorio las pequeñas faltas con que salieron manchadas de este mundo miserable, permitir que, puestas a disposición de hombres irreligiosos e inmorales, sirvan a sus perversos fines, obedeciendo a sus mandatos, ejecutando sus órdenes y siendo instrumento de su perversidad y malicia refinada. Con respecto en fin a las almas encerradas por sus enormes crímenes y voluntad depravada en las eternas mazmorras, que Dios destinara para castigo de los perversos y obstinados, están ellas bajo la inmediata vigilancia y poder infinito de Dios y bajo la acción de la justicia divina, grande e incomprensible en los castigos lo mismo que en los premios; sin que le sea dado a mortal alguno el sacarlas a su placer, ni evocarlas de tan miserable lugar, ni librarlas por un sólo instante de los tormentos eternos a que se hallan condenadas.⁽²⁾

No se me oculta que podrá objetarse contra lo dicho la realidad de un sinnúmero de apariciones de difuntos, atestiguadas debidamente por la historia eclesiástica, y sobre todo por la contemporánea del espiritismo, cuya autenticidad no es posible poner en duda. Admitiendo gustoso la verdad histórica de estos hechos, trataré de explicarlos con la doctrina y enseñanzas del angélico Doctor Sto. Tomás de Aquino. Dos hipótesis muy racionales indica el Santo en la Suma,⁽³⁾ para dar razón de estas apariciones: la primera es que Dios, obrando sobrenaturalmente, es decir, sobre las leyes ordinarias, puede aumentar de un modo prodigioso las fuerzas naturales de

⁽¹⁾ Evang. de S. Mateo. cap. 5. v. 26.

⁽²⁾ Véase a del Rio lib. 3. cuasi. 26. sec. 7. pág. 138. en donde sienta la siguiente tesis: *Magi nequeunt opera dæmonum veras defunctorum animas nobis ostendere*,

⁽³⁾ Ad secundum dicendum quod hoc quod mortui viventibus appareant, vel coutingit per specialem Dei dispensationem, ut animae mortuorum rebus viventium intersint, et est inter divina miracula computandum; vel hujusmodi apparitiones fiunt per operationes angelorum bonorum vel malorum, etiam ignorantibus mortuis, sicut etiam vivi ignorantes aliis viventibus apparent in somnis, ut Aug. dicit in lib. «*De cura pro mortuis agenda*. «Unde et de Samuele dici potest quod ipse apparuit per revelationem divinam, secundum hoc quod dicitur: *Eccli 46: «Quod dormivit et notum fecit Regi finem vitæ suæ »* Vel illa apparitio fuit procurata per dæmones... *Sto. Tomás, 1ª part. cuest. 89. art. 8. respuesta al 2.º argum.*

dichas almas y concederles un dominio sobre la materia mucho mayor que el tenido en su estado de unión con el cuerpo; pero nótese que ni esas fuerzas, ni ese dominio son naturales a las almas de los finados, sino sobreañadidas por dispensación divina a las que por su naturaleza les competen, lo cual es un verdadero milagro. La segunda explicación dada por el santo Doctor a las apariciones en cuestión, es que puede suceder muy bien, que los aparecidos o evocados no sean los difuntos, sino los ángeles buenos o malos que toman sus apariencias, su forma, su color, su voz, sus modales y demás condiciones individuales. En esto no ve la razón imposibilidad alguna, pues sabido es que el poder de los ángeles sobre la materia es incomparablemente mayor que el de las almas, las cuales ocupan el último peldaño en el inmenso escalafón de los seres espirituales.

La primera hipótesis adoptada por el angélico Preceptor, aplicable en muchos de los casos referidos en la historia eclesiástica y en las vidas de los santos, no tiene aplicación en los hechos espiritistas; a no ser que digamos que Dios puede hacer milagros, (pues de tales califica el Santo las apariciones de las almas en la primera suposición) en favor de doctrinas erróneas, de prácticas pecaminosas y de diversiones y curiosidades sembradas de peligros inminentes para la eterna salvación. Sólo podrán por lo tanto explicarse las apariciones verificadas en las veladas espiritistas, apelando a la segunda hipótesis, como lo hace el Santo, apoyado en la autoridad de San Agustín y de San Crisóstomo, al tratar de explicar un hecho concreto de esta especie, en que Simón Mago aseguraba aparecersele el alma de un niño por él asesinado y que por su medio obraba portentos y maravillas. Son dignas de tratarse las palabras del angélico Maestro: «Con frecuencia, dice, los »demonios se fingen ser almas de muertos para confirmar en su error a los gentiles (lo mismo puede decirse de los herejes, impíos é incrédulos de nuestros tiempos) « que tales cosas creían.»⁽¹⁾

Ni son sólo los respetables autores citados, los que explican ciertas apariciones de difuntos por la simulación ó fingimiento de los espíritus infernales. Tertuliano⁽²⁾, Clemente Alejandrino⁽³⁾, Orígenes⁽⁴⁾, Arnobio⁽⁵⁾, San Cipriano⁽⁶⁾, Porfirio⁽⁷⁾, y otras muchas autoridades de gran peso vienen en apoyo de la

⁽¹⁾ Ad secundum dicendum quod (sicut dicit Aug. 10 *de Civit. Dei* et Chrysos. super Matth.) frequenter dæmones simulant se esse animas mortuorum ad confirmandum gentilium errorem qui hoc credebant. Et ideo credibile est quod Simon Magus illudebatur ab aliquo dæmone; qui simulabat se esse animam pueri quem ipse occiderat. *Sto. Tomás*, 1.^a part. cuest. 117, art. 4.^o respuesta al 2.^o argum.

⁽²⁾ *Lib. de anima*, cap. 57.

⁽³⁾ *In admonitione ad gentes edic. de Silburg*, págs. 4 y sig.

⁽⁴⁾ *Contra Cels.*, lib. 2.^o n.^o 51.

⁽⁵⁾ *Disput. adversus gentes*, lib. 7.^o

⁽⁶⁾ *Epist. ad Demetrianum et ad Donatum*.

⁽⁷⁾ Por ser étnico este autor y por lo terminante de su testimonio, vamos a transcribirlo textualmente: « *Nondum didicisti* (son palabras que Porfirio pone en boca de Euchiteo en el dialogo entre éste y Enesio Platónico) *maleficos dæmones materiæ involucri septos, humanas imitando animas, mentiri se eos qui jam mortui sunt ab inferis excitaturos, qui tamen hominum animas carminibus non eliciunt, sed dæmones qui formas mortuorum induunt. Lib. de anima.*

hipótesis del gran filósofo cristiano del siglo trece. Hasta los mismos espíritus evocados, que en las sesiones espiritistas tan cómico papel y tan indigna farsa representaron, han confesado sin embargo este fingimiento, confirmando con tan elocuente testimonio la verdad de la teoría de Sto. Tomás. Considerable número de estas importantes confesiones hechas por los mismos espíritus podría acumular aquí, si la índole de este trabajo lo permitiera; me contentaré con transcribir una que refiere el P. Pailloux: «Un espíritu, dice el docto Jesuita,⁽¹⁾ que al principio había simulado ser una alma que padecía en el purgatorio y que pedía sufragios y oraciones, para verse libre de tan terribles penas, al fin descorrió el velo, y confesó públicamente que era un espíritu infernal, el cual pedía que pactase con él la entrega de su alma, y negaba la existencia del purgatorio y del infierno, y afirmaba que buenos y malos habían de disfrutar de la misma bienaventuranza.»

Vista por una parte la impotencia natural de las almas separadas de sus cuerpos para imprimir cualquier movimiento en la materia, y por otra la imposibilidad absoluta de que Dios, como autor sobrenatural, les conceda esa gracia extraordinaria y esa facultad que excede los límites de su naturaleza, para un fin inútil y pecaminoso, y para fomentar o dar pábulo a la vana curiosidad de los hombres, y para satisfacer su deseo inmoderado de saber más de lo que conviene, no contendiéndose dentro los límites de la sobriedad encargada por el Apóstol a todos los fieles;⁽²⁾ es muy lógico inferir que no son, ni pueden ser las almas de los difuntos los verdaderos generadores de los fenómenos que nacen del espiritismo, por más que los espíritus evocados por los *médiums* se presenten bajo su forma, tomen su figura y simulen perfectamente las almas de nuestros padres, amigos, deudos o conocidos que dejaron de existir.

Ninguna de las teorías expuestas puede resistir, según se acaba de ver, la mirada escudriñadora y severa de la sana filosofía, ni sufrir el examen riguroso practicado a la luz refulgente de la recta razón; sino que todas ellas bajan la vista, avergonzadas de su pretensión orgullosa, confusas por su loco empeño y convictas de su insuficiencia y absoluta incapacidad, para dar razón satisfactoria de los fenómenos que han dado nombre al espiritismo. No queda otro recurso que apelar a la intervención de otros agentes superiores a las causas naturales en poder y conocimiento. Estos agentes no

⁽¹⁾ *Le magnétisme* pag. 120. En la página siguiente prosigue dicho autor el relato del diálogo entablado entre el médium y el espíritu, en el cual aquél interpela á éste del modo siguiente: *Médium.*—*Mais tu n'a point toujours parle de la sorte, esprit menteur et jaloux! Tu souffrais, tu pretendais souffrir, tú te donnais pour une ame et tu parlais comme un enfant de l'Eglise, Tu désirais nos prieres, tu sollicitais le saint sacrifice de la messe pour obtenir la paix et le bonheur. Esprit.*—*Eh bien, ne fallait point d'abord parler votre langage?... Si j'ai menti, je veux dire vrai: Le purgatoire n'est pas.—Et l'enfer:—L'enfer est moins encore.*»

En la obra de «*Magia*» cap. 4. de Des Mousseaux se encuentran muchas confesiones explícitas de que el espíritu aparecido era *Belcebú*, *Lucifer*, el demonio en fin, que se había encubierto bajo la apariencia de las almas de los finados.

Puede también consultarse sobre este punto la obra de Matignon «*Les morts y les vivants*» entret. 1. et suivants y las de Mirville «*Des esprits*» chap. i. y «*Questions des esprits*» chap. 2,

⁽²⁾ Ad Rom. 12. 3.

pueden ser otros que los espíritus angélicos o los espíritus infernales, llamados por los libros santos *potestades tenebrosas*⁽¹⁾. Que dichos efectos no exceden las fuerzas de los que son puros espíritus, ni están fuera del alcance de la esfera de su actividad natural, lo dice resueltamente el ya citado Obispo de Córdoba, en completa conformidad con la doctrina de Sto. Tomás, su mentor y su maestro. He aquí sus palabras terminantes sobre esta materia⁽²⁾: «Los espíritus puros, o sea los ángeles buenos y malos en virtud de la superioridad y perfección relativa de su naturaleza, pueden producir muchos fenómenos y conocer muchas cosas a que no alcanza la inteligencia del hombre en su estado presente de unión con el cuerpo. Como sustancias espirituales puras, simples e inextensas pueden mover los cuerpos sin contacto cuantitativo; pueden existir y obrar en lugares distantes, sino simultáneamente, al menos en brevísimo espacio de tiempo, porque no están sujetos a las leyes del movimiento local de los cuerpos, consiguiendo a la ocupación *circumscriptiva* del lugar que las sustancias extensas exigen. De aquí es que pueden por ejemplo conocer casi instantáneamente lo que sucede en lugares distantes; pueden producir espectros y apariciones, bien sea combinando los fluidos y diferentes cuerpos de la naturaleza, bien sea influyendo sobre los órganos de los sentidos, o alterando el medio; pueden dar respuestas por palabra, por escrito y por señales convencionales, sirviéndose de los órganos y miembros del cuerpo humano, como acontece en los hombres que se denominan *médiums* en el espiritismo; pueden producir sonidos armónicos, ruidos, con otros fenómenos análogos; pueden finalmente conocer las cosas futuras necesarias y libres, pero con la diferencia que el conocimiento de las primeras entra en la esfera de sus fuerzas naturales y puede ser más o menos cierto y seguro; pero de las segundas, sólo pueden tener un conocimiento *conjetural*, no cierto o absoluto; porque este es propio de Dios, único que puede penetrar en lo interior de la voluntad y tener presciencia de sus determinaciones libres. Sin embargo, el conocimiento perfecto que poseen de las causas naturales, de su conexión, de los fenómenos necesarios futuros, y consiguientemente de la influencia que estas causas y efectos necesarios han de ejercer en las determinaciones de la voluntad humana, son causa de que su conocimiento de los futuros contingentes y libres, aunque sin salir de la esfera de *conjetural*, sea mucho más seguro que el que alcanzar puede el hombre con su previsión y sus fuerzas»⁽³⁾.

Examinado hasta dónde se extienden las facultades naturales de los espíritus angélicos, así buenos como malos, entremos a investigar a cuál de las dos clases deben

⁽¹⁾ Ad Ephesios. 6. 12.

⁽²⁾ Filos. Elem, tom. 2. págs. 248 y 249

⁽³⁾ Nótese que todo lo dicho conviene igualmente a los ángeles y a los demonios; pues estos, según Sto. Tomás, por el pecado nada perdieron de lo que por su naturaleza les corresponde; así que conservan un dominio sobre la materia mucho mayor que el de nuestras almas y un conocimiento mucho más completo que nosotros sobre las causas naturales, porque esas dos perfecciones son inherentes y esenciales a su constitución. En la part. 1.^a cuest. 64. art. 1.^o de la Suma, puede verse tratada y probada con sólidas razones y apoyada con la autoridad de S. Dionisio esta doctrina del angélico Preceptor.

atribuirse las maravillas obradas por el espiritismo. Casi es haceros una injuria intentar demostraros formalmente la imposibilidad de que sean los espíritus angélicos los que tan ridículo papel desempeñan en las sesiones espiritistas; mas como no falta quien hasta este extremo lleva su audacia, por no decir ignorancia inconcebible, forzoso se hace probar, siquiera sea muy a la ligera, que no cabe atribuir racionalmente a los ángeles las comunicaciones a que se refiere el espiritismo. La naturaleza, origen y destino de estos seres bienaventurados rechazan semejante teoría. Proceden de Dios como de su primer principio, obran por orden y permisión de Dios y tienen a Dios por último fin de sus acciones. Sería impropio de la grandeza de su destino, de la majestad de su ministerio y de la santidad de su naturaleza, estarse continuamente comunicando con los hombres sobre los asuntos más triviales de la vida, sobre las cuestiones de la ciencia racional y sobre las disputas más o menos ociosas, más o menos importantes de las escuelas; todo lo cual fuera preciso atribuirles para que pudieran considerarse como autores de las revelaciones espiritistas. A esto se agrega que las revelaciones que constituyen las doctrinas del espiritismo están en mucha parte en abierta contradicción con el dogma católico⁽¹⁾, revelado por ese mismo Dios, a quien los ángeles obedecen con reverente acatamiento; lo cual sirve para explicar bajo el punto de vista, al menos de la Filosofía católica, la repugnancia y contradicción de esta hipótesis infundada.

Llegamos por fin a la solución católica, la única admisible ante el tribunal de la razón y de la ciencia, la cual resuelve el problema complicado y asaz difícil sobre las verdaderas causas de los fenómenos espiritistas, diciendo resueltamente que los agentes de la mayor parte ⁽²⁾⁽³⁾ de dichos fenómenos son los espíritus infernales, a

⁽¹⁾ «Son muchos los ejemplos, dice el citado P. Ceferino, hoy dignísimo Obispo de Córdoba, que pudiéramos citar de respuestas espiritistas contrarias a la verdad católica y a la sociedad. La revista católica «Le Correspondant» conocida por sus trabajos serios y severa crítica, decía ya en el número correspondiente al 10 de Agosto de 1852: «Los espíritus dicen que la Biblia es un tejido de imposturas, que todas las religiones son falsas, que los hombres deben proceder a una partición igual de las propiedades, etc., etc.»

En una sesión de magnetismo espiritista verificada en Francia con solemnidad y en presencia de muchas personas en 1854, un espíritu evocado é interrogado dio las siguientes respuestas: *El cielo es una cosa imaginaria.—La muerte es nada.— Los malos no serán separados de los buenos.—El alma entra en la inmensidad.* Consultado un espíritu, dice Bizonard al historiar una sesión magnética, sobre el magnetismo, sobre el alma, sobre el infierno, etc. responde que *el infierno verdadero está en la tierra; el pecador después de su muerte recibe de Dios una ligera represión; el culpable habita un lugar de expiación con una sociedad correspondiente a sus gustos; allí se purifica sin padecer.*» Obra cit. tom. 6. pág. 112.

«No sería malo que reflexionaran sobre estos pasajes los que en nuestra patria se dedican a la práctica del espiritismo, pretendiendo no solamente pasar ellos por católicos, sino que nada hay en el espiritismo que se oponga a la Religión cristiana.» Filos. elem. tom. 2. pág. 247. not. 1ª

⁽²⁾ Decimos de la mayor parte de los fenómenos espiritistas, porque algunos hay que, absolutamente hablando, no repugna sean producidos por causas materiales y humanas, en especial algunos de los que hemos denominado mecánicos y fisiológicos; aunque es difícil determinar con precisión cuáles sean estos, o cuál sea el límite absoluto de la actividad de estas causas, lo cual exige mucho pulso y sobriedad. P. Ceferino González. Filos. Elem. tom. 2. pág. 249.

cuya intervención son indudablemente debidos todos aquellos efectos que exceden las fuerzas naturales, y que las mesas y las diversas clases de médiums son los viles instrumentos de que se sirven para engañar los ignorantes y persuadir los incrédulos que nada hay de sobrenatural en dichas manifestaciones.

Si las causas han de estar en relación y necesaria consonancia con los efectos por ellas producidos, preciso es y de todo punto indispensable que, a efectos espirituales correspondan causas espirituales y a fenómenos del orden preternatural se asignen agentes que estén por encima de las leyes que presiden a la naturaleza material y sensible. Probado queda ya que entre los efectos del espiritismo hay algunos que suponen necesariamente la presencia de un ser dotado de conocimientos nada vulgares y superiores sin duda alguna a los que poseer pueda la inteligencia más privilegiada de la especie humana, e investido además de fuerzas extraordinarias, que superan con notable exceso las naturales y traspasan los límites de las leyes que rigen y ponen en acción la gran máquina de este mundo. De esto se deduce legítimamente que los causantes de tales fenómenos deben poseer inteligencias más vastas y universales que las nuestras y una fuerza tal de acción sobre la materia inerte, que sobrepuje a la de todos los agentes naturales descubiertos y por descubrir. No se conocen otras naturalezas superiores al hombre que Dios, los espíritus celestiales y los que habitan las profundas cavidades del averno; luego a alguno de estos tres seres mencionados deben por necesidad atribuirse esos efectos que exigen la intervención de una naturaleza privilegiada y de una virtud y poder no conocidos en el mundo físico y material. Afirmar que Dios es el autor de estos fenómenos, inmorales muchos de ellos, inútiles, vanos y curiosos casi todos, es una horrible blasfemia en Religión y un absurdo manifiesto y evidente en Filosofía. Por otra parte háse demostrado poco ha que no es posible atribuir a los espíritus celestiales la producción de semejantes prodigios espiritistas; luego no queda otro recurso que darles por generador al espíritu rebelde lanzado por su orgullo de las moradas celestiales, o afirmar que puede haber efecto sin causa que lo produzca.

La intervención directa de los espíritus malos en las revelaciones espiritistas demuéstranla además de un modo positivo: la naturaleza de los mismos fenómenos superiores a todas las causas físicas, los efectos inmorales por ellos producidos, las doctrinas antisociales e irreligiosas enseñadas y propaladas por los espíritus evocados⁽¹⁾, los fraudes manifiestos y los engaños arteros con que se burlaron en varias ocasiones de la simplicidad de los que les consultaban, las confesiones hechas más de una vez, y a pesar suyo, por los mismos espíritus de que ellos son los que hablan por medio de las mesas⁽²⁾, y obran maravillas valiéndose de los *médiums* como de

⁽¹⁾ En una de las notas que anteceden hemos tomado del P. Ceferino algunos ejemplos de respuestas de esta naturaleza, los cuales sería fácil multiplicar, si no temiéramos traspasar los límites de un discurso.

⁽²⁾ No transcribimos aquí por haberlas referido en otra nota muchas confesiones de esta clase verificadas por los espíritus. El que quiera cerciorarse de ellas, puede consultar a Mirville, Des

instrumentos animados, y la tenaz resistencia en fin, que muchas veces han opuesto las mesas y los *médiums* los que les mandaban escribir ó articular el nombre adorable de nuestro Redentor sacrosanto⁽¹⁾. Vienen igualmente en apoyo de la teoría católica sobre la intervención directa de los espíritus infernales en los manejos del espiritismo los testimonios, nada sospechosos por cierto, de espiritistas que gozan de gran fama entre los de la secta, como son el renombrado Dupotet, Reichenbach, Gregory y Ellicotson, los cuales se han acogido a esta hipótesis convencidos de la ineficacia de las otras, y persuadidos de que únicamente en esta solución se alegan las genuinas causas de todos los fenómenos que en el espiritismo se realizan⁽²⁾.

Toda vez que, según acabo de probar, es de todo punto indispensable para que los efectos del espiritismo tengan una explicación racional y satisfactoria, que el verdadero agente del espiritismo posea: a) completa libertad para obedecer o desoír su placer la voz del *médium*; b) que esté dotado de conocimientos extraordinarios y superiores a los de todos los hombres, para que pueda penetrar los secretos de los corazones, y decir lo que pasa a grandes distancias, prever los sucesos futuros necesarios, y hasta los contingentes y libres en ocasiones dadas, aunque de la manera anteriormente indicada, y disertar sobre los más difíciles problemas de la ciencia, usando su tecnicismo y terminología propia, y hablar todos los idiomas conocidos; c) que tenga un gran dominio sobre la materia, para poner en conmoción moles inmensas e imprimir movimientos artísticos en cuerpos incapaces de suyo de producirlos; d) que sea de una naturaleza depravada y maléfica, para causar enfermedades, demencias y suicidios en el individuo, y graves trastornos en la familia y en la sociedad, y propalar ideas revolucionarias, internacionalistas y antirreligiosas; e) que posea en alto grado el fingimiento y arte de mentir, para aparecer sucesivamente bajo la forma de alma humana, de ángel de luz y de espíritu de tinieblas, simulando otras veces ser algún santo, la Virgen Santísima, y hasta el mismo Jesucristo, y para cometer en fin otros fraudes e imposturas; f) que esté, en una palabra, revestido de cualidades

Mousseaux y Palloux que citan en gran número ejemplos de esta naturaleza. Vamos no obstante a referir, por ser un dato importante que confirma lo que venimos diciendo, el hecho narrado por Des Mousseaux en estos términos: *Un jour l'idée vint à quel qu'un de demander au démon qui tourmentait une possédée, amantée au saint Curé d'Ars pour être guérie de sa possession: — Qui est-ce qui fait tourner les tables? c'est moi, reprit-il; le magnetisme, le sonambulisme est mon affaire. Les médiateurs et les moyens de la magie. chap. 14. pág. 272.*

⁽¹⁾ Refiere De-Roys que por más empeño que se puso en una sesión espiritista para que escribiese el espíritu: Viva Jesús! jamás se pudo recabar de él semejante exclamación, y en lugar de dichas palabras se encontró escrito sobre la mesa: Viva Satanás! «*La vérité sur le spiritisme*» según. edic. París 1843 pág. 13. En la pág. 13 dice el mismo autor que en varias ocasiones se resistieron las mesas a responder, hasta que no se les quitó de encima un objeto sagrado que de intento se había colocado sobre ellas, y que otras veces, agitadas de convulsiones terribles y como poseídas de un furioso vértigo, no se aquietaron hasta tanto que por sí mismas no arrojaron al suelo las reliquias, rosarios u otros objetos piadosos que sobre ellas se habían depositado.

⁽²⁾ Puede consultarse sobre este particular la obra «*Des esprits*» de Mirville, en la cual se hallan reunidos los testimonios de los principales corifeos del espiritismo, que han atribuido a los demonios la producción de semejantes manifestaciones.

extraordinarias para producir los efectos raros y prodigiosos que se observan en el espiritismo. No siendo posible por otra parte hallar reunido todo ese variado conjunto de buenas y malas cualidades, ni en los fluidos, ni en el alma humana en su estado de unión, ni en la misma después de separada del cuerpo, ni en Dios, ni en los espíritus angélicos, todo lo cual queda ya demostrado; indispensable es buscarlo en los ángeles caídos, en los espíritus soberbios, derribados de su alto puesto por la mano de un Dios omnipotente y celoso de su honor por ellos vilipendiado. Preciso es pues deducir, si no queremos pasar plaza de inconsecuentes y analógicos, que sólo en los espíritus salidos del averno, es dado encontrar la genuina y verdadera causa de los fenómenos del espiritismo.

Investigada ya la verdadera causa del espiritismo, resta decir algo sobre sus principales efectos. No necesitaré esforzarme, Señores, para evidenciar las funestísimas consecuencias que se originan de la práctica y uso del espiritismo y los gravísimos males que amenazan al individuo y a la sociedad, si no se pone coto por quien puede y debe al prurito, cada día creciente, de consultar los espíritus. Nuestro Señor ha dicho que un árbol malo no puede dar frutos buenos, que fue decir: una mala causa debe por necesidad producir malos efectos. De aquí puede inferirse qué resultados podrá dar la intervención diabólica en nuestros asuntos, y qué utilidades reportará la humanidad de esa nueva manifestación del poder de las potestades infernales, sabido como es el odio encarnizado que profesan los espíritus malos a los que están llamados a ocupar los asientos de que ellos fueron lanzados por su insubordinación y rebeldía. Males sin cuento para el individuo, males gravísimos para la sociedad y males de suma trascendencia para la Religión. Hé aquí la síntesis y el resultado final de la práctica y ejercicio del espiritismo.

Para nadie son ya un misterio la misantropía, el carácter sombrío y taciturno, el tedio y fastidio de la vida, la propensión a la locura y al furor, y la marcada tendencia al suicidio, llevado a las vías de hecho en muchas ocasiones, que engendra el espiritismo en el ánimo de los que a tan abominables a la par que ridículas prácticas se entregan⁽¹⁾. Todo lo cual se halla plenamente confirmado por el testimonio de los más notables espiritistas, que son como los sacerdotes y profetas de esta nueva

⁽¹⁾ Véase como se expresa sobre esta materia el citado P. Ceferino en su *Filos. elem.* tom. 2 pag. 246. not. « Lo que no todos saben, dice el filósofo dominicano, es que son bastante frecuentes y numerosos los casos de demencia y suicidio que deben su origen al magnetismo y especialmente al trascendental ó espiritista, *«Les journeaux des Etats-Unis, rapportent sans cesse des cas de suicide ou de folie amenés par ce commerce avec les esprits.»*

On lit dans *«le Courier and Inquirer»* du 10 mai: *«Six personnes ont été admises à l'hôpital de fous de l'Etat d'Indiana le mois dernier: la cause est attribuée aux esprits fappeurs.»*

Dans *«le Herald»* du 30 avril, on lit que *«M Junius Alcott citoyen respectable d'Utica, s'est pour la même cause volontairement précipité dans une roue de moulin, qui l'a instantanément broyé.»*

«Le Courier and Inquirer» du 18 Juin dit que *«chaque jour les journeaux rapportent des exemples de cette horrible influence.»* Bizouard tom. 6 pag. 157.

religión. Dupotet⁽¹⁾, d 'Orient⁽²⁾, Gauthier⁽³⁾, Charpignon⁽⁴⁾, Billot⁽⁵⁾ y otros han dejado consignado en sus obras sobre el espiritismo, que todos esos fatales resultados son frecuentísimos en los que acuden a consultar a los espíritus y se dejan regir por sus fatídicas respuestas.

Un hecho reciente, publicado por los periódicos de la Península correspondientes a la primera quincena de Abril del presente año ha venido a confirmar lo que era ya una creencia general. El espiritista Sr. Gassó acaba de asesinar a su hija Doña Blanca de Gassó y Ortiz, y después de perpetrado tan horrendo crimen, con la misma arma con que cometiera parricidio tan execrable, consumó la obra empezada poniendo fin a sus días con un infame suicidio⁽⁶⁾. Que las ideas espiritistas han debido influir grandemente en este doble atentado incalificable, lo indica bien claramente el «Imparcial», que, al reseñar los espantosos crímenes cometidos en la calle del Caballero de Gracia la mañana del 6 de Abril, decía del infeliz parricida y suicida a la vez, que «se había consagrado en este Último período de su vida al estudio del espiritismo, cuyos problemas influyeron sin duda en su carácter, que se tornó, de expansivo y familiar, en sombrío y desconfiado. Sin embargo su trato era afable y sus cualidades morales revelaban en todos sus actos pusilanimidad y timidez, que parecían hallarse en contradicción con sus condiciones físicas.»

Si tan desastrosos efectos produce el espiritismo en el individuo, son, si se quiere, mayores los que causa en la sociedad. ¿Quién en efecto ignora que allí donde esta abominable secta adquirió mayor auge y llegó a mayor pujanza, (en los Estados Unidos) logró con las revelaciones de sus espíritus que no hubiese matrimonio en paz, ni familia sin rencillas y disensiones, llenando además las calles de crímenes, los manicomios de locos, los cementerios de suicidas? Quién no sabe que el mal llegó a tal extremo, que alarmó con razón al Parlamento, hasta el punto de que se viera obligado a intervenir, como de hecho intervino, para atajar en su impetuoso camino los funestos trastornos que en aquella república diariamente se reproducían? Quién no ha oído decir que, más o menos según su extensión, en todas partes causaron los mismos efectos las visiones fantásticas, los ruidos misteriosos, las revelaciones de los *médiums*, las evocaciones de los espíritus y todo el conjunto de supersticiones y brujerías en qué consiste la estúpida, feroz y abominable nigromancia moderna?

⁽¹⁾ *Essai sur l'enseignement philol. du magnét.* A tal punto llega el fanatismo de Dupotet, que llama héroes y felices a los que se dan la muerte, movidos por los espíritus. Hé aquí sus palabras textuales: *Tout ce qu'il y a de généreux on ce tue, ou envie de se tuer. Heureux ceux qui meurent d'une mort prompte, d'une mort que l'Eglise reprouve.*

⁽²⁾ *Accomplissement des prophéties* tom. 3.

⁽³⁾ *Essai prat.* pag. 512.

⁽⁴⁾ *Psicolog.* pág. 306.

⁽⁵⁾ *Recherches* tom.2. pag. 259.

⁽⁶⁾ «La Correspondencia de España» del día 5 de Abril de 1877, citada por el «Siglo futuro» del 6 del propio mes y año.

Quién no ha leído las discordias mortales, las disensiones perpetuas y los odios profundos que por todas partes ha sembrado esa superstición tan abominable?

El ilustrado y sabio P. Matignon describe admirablemente los daños causados a la sociedad por la comunicación con los espíritus en su obra titulada: «*Les morts et les vivants*,» pág. 97. Oigamos tan autorizado testimonio: «Dícese, son palabras del autor citado, que el espiritismo nos pone en las manos el medio de conocer los sentimientos interiores de amigos y extraños. Pero, ah! qué instrumento tan perjudicial! qué espada de dos filos tan aguzada! Y quién es capaz de comprender los daños que puede ocasionarnos! Reparad los estragos que puede causar las afecciones más santas y puras.... Un amigo, por ejemplo, concibe una duda más o menos fundada sobre la fidelidad de su amigo; va a consultar a los espíritus, y estos le confirman en sus dudas. Ved aquí dos corazones separados para siempre!

«Empero aun puede tener esa comunicación con los espíritus un desenlace más fatal.... Una sospecha atraviesa la imaginación de un esposo; corre a interrogar a una mesa o a un *médium* cualquiera, y al instante el misterioso interlocutor le saca de sus vacilaciones pronunciando el sí fatal.

¿Quién no se estremece ante la sólo consideración de los males que va a causar esa terrible respuesta?

El rompimiento entre dos esposos, la desunión de la familia, calumnias atroces, odios implacables.... Ved aquí los frutos amargos que producirán, y que por desgracia han producido ya⁽¹⁾, estas conversaciones con el otro mundo. No creo se me pueda tachar de visionario, si me atrevo a pronosticar que el espiritismo constituirá uno de los más serios peligros que amenazar pueden al Orden social, si consigue aclimatarse entre nosotros y llega a obtener una general aceptación.

Grandes son sin duda los males acarreados al individuo y a la sociedad por el espiritismo; empero son incomparablemente mayores los daños que infiere a la verdadera Religión: lo cual es una prueba más de su pésimo origen e infernal procedencia. Me concretaré a indicar aquí los principales, para no abusar por más tiempo de vuestra indulgencia. Uno de los efectos más perniciosos producidos por el espiritismo es el apagar en sus adeptos todo sentimiento de piedad y de religión, apartándolos de los Sacramentos de la Iglesia, endureciéndoles el corazón, haciéndoles insensibles y sordos a todos los remordimientos de la conciencia, acostumbrándolos a mirar con la más fría indiferencia cuanto al negocio de su alma se refiere y tornándolos

⁽¹⁾ El P. Perrone refiere, en confirmación de lo que se indica en el texto, el hecho siguiente, que dice ha sucedido en nuestros días a un Norte-Americano que desheredó a siete hijos que había tenido de su mujer, por haberle revelado un espíritu que eran fruto de adulterios por ella cometidos. Si era verdadero o falso lo que aseguró el espíritu, solo Dios lo sabe.» Prelec. teológ. pág. 314. El ya citado Bizouard en un capítulo titulado « Peligros del espiritismo » enumera muchísimos casos de daños enormes causados por este medio infame.

impíos e incrédulos en materias religiosas. El espiritismo sanciona y santifica todas las religiones, para con todas se muestra tolerante, excepto con la verdadera. Por esto con sus doctrinas induce a los que le consultan a abrazar el deísmo, el protestantismo y hasta las prácticas paganas y las supersticiones gentílicas: jamás han aconsejado los espíritus a nadie que, abjurados los errores de su secta, entrase en el gremio de la Iglesia católica⁽¹⁾. El espiritismo mina por su base los principios fundamentales de la Religión, haciendo desaparecer la línea divisoria entre el bien y el mal, enseñando que las penas eternas y el infierno son un mito⁽²⁾, y que buenos y malos han de llegar a conseguir indistintamente la eterna bienaventuranza, después de pasar por una serie indefinida de ridículas transformaciones. El cielo de los espiritistas en nada difiere del prometido en el Koran de Malhoma a sus secuaces: es un lugar donde disfrutan las almas a su placer de toda clase de goces, deleites y voluptuosidades, sin excluir los más torpes y brutales⁽³⁾.

Con enseñanzas de esta índole, es a todas luces manifiesto que se abre un anchuroso campo a la inmoralidad, a la licencia y al desenfreno, contenidos malamente por el bien parecer o por la honradez natural, y reprimidos de un modo eficaz sólo por el miedo de los tormentos de otra vida o por la esperanza de los premios prometidos a los que saben sobreponerse a los apetitos desordenados de la carne corrompida y tener a raya las pasiones insubordinadas contra la recta razón. ¿Quién será bastante a contener al hombre dentro los justos límites del deber, una vez roto el freno de la Religión que le sujetaba, y que con sus enseñanzas saludables y eficaces remedios le auxiliaba poderosamente para llevar el yugo pesado de la ley, y para llenar la misión importante de asegurar su eterna felicidad, misión nobilísima que trae todo hombre al abrir sus ojos a la luz de este mundo? Quién será capaz de calcular los daños inmensos que a la Esposa de Cristo se seguirían de propagarse tan deletéreas doctrinas y máximas tan perniciosas? Quién pondrá todavía en duda las tendencias abiertamente hostiles del espiritismo contra la verdadera Religión?

⁽¹⁾ El P. Pailloux cita en confirmación de lo dicho el testimonio nada sospechoso de Allan Kardec, Home y otros pontífices de la secta, que confiesan sin reparo que jamás salió ninguno de las sesiones espiritistas con ánimo verdadero de convertirse a la Religión de Jesucristo. *Le magnétisme* pág. 214.

⁽²⁾ Véase sino el diálogo habido entre un espíritu evocado y los que le interrogaban, según lo refiere el espiritista Cahagnet: Ou va-t-elle (l'âme) après sa separation du corps.?—. Dans les lieux celestes—¿Qu' y- fait-elle, boit-elle, mange-t-elle? » —Elle y satisfait ses affections—Ya-t-il des lieux bons ou mauvais?—.Oui—Les mauvais lieux son ils ce que les Chrétiens nomment enfer—Oui--Y brule-t-on, comme ils le disent?- Ils disent ce qu' ils ne croient pas -- Alors que fait-on dans ces mauvais lieux; y souffre-t-on?—On y satisfait ses affections, l' on s' y trouve heureux.» *Arcanes de la vie future*, 1848.

⁽³⁾ Para que no se crea que exageramos, vamos a transcribir aquí en compendio las enseñanzas dadas por los espíritus en una de las evocaciones practicadas por el célebre médium Swedenborg. « On s' egare, on se promene dans un paradis sous forme des champs Elyseens On y contemple des bienheureux qui consomment leur temps en faits gastronomiques, des femmes qui amusent leurs loisirs aux raffinements de la coquetterie, des savants on des ignorants qui se livrent a mille varietés d' études, et, ¿qui le croirait? jusq' a l' étude des langues! Jouissons, jouissons, toujours.» etc. *Des Mousseaux*, obra cit. cap. 23. pág. 280.

Preciso es confesar, Señores, que el espiritismo es tal vez el más temible enemigo y el sistema más hostil al catolicismo de cuantos han aparecido en los siglos pasados. El espiritismo es un pacto, una coalición de las potestades infernales con los hombres malos y perversos, para derrocar toda institución santa; es una sociedad tenebrosa que tiene por fin extinguir en nuestras almas la luz radiante de la fe y de la divina revelación; es el grito de rebelión lanzado por Luzbel en el empíreo y continuado desde las profundidades del abismo contra Dios y su Ungido; es en fin un instrumento diabólico inventado por Satanás en medio de su despecho y rabia, para acabar con el individuo, con la sociedad y con la Religión; pues esta es la divisa, este el lema escrito en grandes caracteres en su infame bandera: «*Guerra a Dios y a su Iglesia: Guerra a la sociedad y a los miembros que la componen.*»

Voy a resumir en pocas palabras cuanto llevo probado en este insignificante trabajo literario, reduciéndolo todo a los puntos siguientes:

1. Si bien es cierto que en muchos de los casos ha habido manifiesta colusión y fraude en los hechos que al espiritismo se refieren, no cabe sin embargo duda racional, de que otros muchos son completamente ciertos y ofrecen todas las garantías de verdad que desearse pueden.

2. Ni en la teoría de los *fluidos*, ni en las *fuerzas latentes* de nuestra alma es posible encontrar la solución satisfactoria y completa del problema complicado del espiritismo; porque en este caso los efectos superarían la virtud de su causa productora.

3. Tampoco explica suficientemente los fenómenos espiritistas la hipótesis qua apela a la intervención de las almas de los finados; ya porque éstas, una vez separadas del cuerpo que animaban, no pueden mover naturalmente otros cuerpos, ya también porque sería una blasfemia horrible afirmar que Dios hace milagros por cosas inútiles, vanas, y hasta perniciosas: y que de milagrosa debiera calificarse tal intervención, probado queda con la doctrina del Ángel de las Escuelas.

4. Tampoco es dable buscar la causa de las manifestaciones espiritistas, ni en la acción de Dios, ni en la de los ángeles buenos; pues gran parte de dichos fenómenos está en abierta contradicción con la santidad infinita del Ser Supremo y con la naturaleza de los espíritus celestiales, cuya voluntad está identificada con la de Dios. Repugna además que seres tan nobles se mezclen en asuntos de tan poca importancia, y decendan de la voluntad de un *médium*, casi siempre inmoral y de costumbres sospechosas por lo menos.

5. No queda por lo tanto otra solución posible que atribuir a la intervención diabólica la producción de la mayor parte de los hechos y fenómenos del espiritismo. Esta teoría tiene a su favor la superioridad misma de los efectos en cuestión sobre

todas las fuerzas del mundo físico, el ser una naturaleza inteligente y libre la que los produce, y poseer una voluntad depravada y perversa; todo lo cual es indispensable que tenga la verdadera causa de tamaños efectos.

6. Compréndese sin dificultad la perversidad y malicia de los resultados que de tal intervención han de dimanar: pues una mala causa no puede producir efectos buenos. De semejante causa se originan multitud de enfermedades, demencias y suicidios en el individuo; trastornos, discordias, odios implacables en las familias y en la sociedad civil; doctrinas perversas, rudos ataques y la guerra a muerte contra la moral y el dogma de nuestra Religión sacrosanta.

En vista de tan funestos resultados, en atención a tan fatales consecuencias, y considerando los efectos de tanta trascendencia que contra el Orden social, político y religioso originánse del espiritismo, voy a tomarme la libertad de elevar una súplica a las dignas autoridades civiles y religiosas, que con tanto celo rigen hoy los destinos de esta católica y pacífica provincia española; esta súplica consiste en que convencidas del peligro encaminen su actividad y su celo a conjurarlo por completo. Sólo ellas con el influjo y medios de que disponen pueden cortar la entrada a cualquiera publicación que propague de algún modo el virus del espiritismo, el que introducido en este Archipiélago causaría males sin cuento, perturbando las conciencias y trastornando el Orden social, afianzado en este país sobre las firmes bases de la Religión católica y de las sabias leyes de Indias. ■

HE DICHO.



Juan Vila was born on October 12, 1767 in Gerona, Spain. He made his religious profession at the Convent of San Pedro Martir on December 8, 1785. On his arrival in the Philippine missions, he was sent to Calasiao, Pangasinan in 1806. He was appointed secretary of the Holy Rosary Province on October 31, 1808, and eventually as socius of the Provincial. He died in Santo Domingo Convent, Manila, on July 15, 1812.